



Universidad de Chile
Facultad de Arquitectura y Urbanismo
Arquitectura

La ciudad como espacio político: Críticas ideológicas a la ciudad moderna entre 1954 y 1968

Nicolás Stutzin Donoso
Supervisor: Enrique Walker R.

Tesis de Título
Santiago, 2006

LA CIUDAD COMO ESPACIO POLÍTICO

Críticas ideológicas a la ciudad moderna entre 1954 y 1968

LA CIUDAD COMO ESPACIO POLÍTICO

Críticas ideológicas a la ciudad moderna entre 1954 y 1968

Nicolás Stutzin Donoso

Supervisor: Enrique Walker R.

Tesis de Título
Facultad de Arquitectura y Urbanismo
Universidad de Chile
Santiago, 2006

LA CIUDAD COMO ESPACIO POLÍTICO

Críticas ideológicas a la ciudad moderna entre 1954 y 1968

Índice

1.	Introducción: La preocupación por la ciudad como <i>espacio político</i>	11
2.	Team 10: La <i>politización</i> de las ideas arquitectónicas	25
3.	La Internacional Situacionista: La <i>arquitecturización</i> de las ideas políticas	47
4.	Epílogo: El fin de la utopía del <i>espacio político</i>	65
	Bibliografía	73

1. **Introducción:**
La preocupación por la ciudad como espacio *político*

Desde su formación en 1928, el Congreso Internacional de Arquitectura Moderna (CIAM) asumió la tarea de liderar un debate que permitiera dirigir el rumbo de la arquitectura y el urbanismo del futuro, concertando las ideas de las diferentes ramas del Movimiento Moderno surgidas en toda Europa a comienzos del siglo XX. El Movimiento Moderno, que promovía una *idea* de modernidad, debió también preocuparse de dar forma a la *acción* modernizadora, que debía manifestarse físicamente en la construcción de modelos urbanos. En ese entonces, la mayoría de las ciudades europeas no habían podido dar el gran salto hacia la era industrial y arrastraban un déficit en el número de viviendas, problemas de higiene y salubridad, y no habían logrado incorporar de manera racional los sistemas de transporte motorizados a su funcionamiento. Ante esto, la misión de CIAM sería enfrentar la modernización de la estructura urbana para crear un modelo de ciudad donde se aprovecharan al máximo las tecnologías de transporte y construcción con el fin de mejorar las condiciones de orden, higiene y habitabilidad de las grandes ciudades europeas, así como proponer la forma apropiada con que debían construirse las ciudades del siglo XX.

Las ideas que dieron origen a la *Ciudad Funcional*, y que han sido reconocidas como el aporte teórico más relevante de CIAM, tenían su origen en un discurso social orientado a defender la idea del bien común por sobre los intereses privados. CIAM promovía el derecho de todo ciudadano a vivir en un medio ambiente higiénico, con mejores condiciones de soleamiento y ventilación que las que entregaban las antiguas viviendas céntricas, con una mayor cantidad

de áreas verdes dispuestas para el esparcimiento y donde los rápidos medios de transporte modernos no significaran un riesgo. Estas ideas, que fueron la base del pensamiento urbanístico que definió el desarrollo de la ciudad del siglo XX, estaban influenciadas directamente por las preocupaciones de los preurbanistas socialistas utópicos del siglo XIX respecto a la calidad de vida de los trabajadores del mundo industrial¹, en un momento en que la “planificación urbana y los objetivos de la organización social y política, eran vistos en relación directa a las formas y funciones de la ciudad, como en efecto había sido en sociedades anteriores pero de forma menos idealista”².

De esta manera, la redefinición de la ciudad era el foco central de las discusiones desarrolladas durante los primeros congresos CIAM entre 1928 y 1933 cuando, a la luz de los resultados de una serie de estudios respecto a los problemas específicos de cerca de treinta ciudades europeas, se logró redactar las bases del manifiesto que guió la modernización urbana, la *Carta de Atenas*³. En esta acta fundacional del urbanismo moderno, que rechazaba de plano las configuraciones urbanas de la ciudad histórica, se definieron las bases teóricas para una ciudad moderna ideal conocida como la *Ciudad Funcional*, modelo urbano rigurosamente científicista que prometía ser la solución a todos los problemas de la ciudad moderna. Este modelo se sustentó en una abstracción de la ciudad, la que fue sintetizada conceptualmente en la interacción de cuatro funciones básicas (la vivienda, el trabajo, el esparcimiento y la circulación), que ordenadas de manera eficiente, asegurarían un óptimo funcionamiento urbano.

¹ Estas preocupaciones llevaron durante el siglo XIX al desarrollo de modelos utópicos sociales y urbanos como *New Harmony* de Robert Owen, el *Phalanstère* de Charles Fourier o el *Familistère* de Jean-Baptiste André Godin, pensados para el desarrollo de comunidades socialistas en el mundo industrial. Es en gran medida por este vínculo que la ideología de CIAM ha sido siempre relacionada a principios de izquierda, pese a que sus miembros simpatizaban con diferentes bandos políticos y llamaban constantemente a una concepción apolítica del diseño, lo que ha generado diversas discusiones en torno a las lecturas políticas del proyecto modernista. Después de la Segunda Guerra Mundial, Le Corbusier fue enfático en plantear que los arquitectos debían ser “idealistas e independientes y no preocuparse de la política”. Citado en: Eric Mumford, *The CIAM Discourse on Urbanism, 1928-1960*, MIT Press, Cambridge, Mass., 2002, p. 159.

² Shadrach Woods, *The Man in the Street: A Polemic on Urbanism*, Penguin Books, Baltimore, 1975, p. 1. Todas las citas a textos originales en inglés corresponden a traducciones libres del autor.

³ La *Carta de Atenas* (*Charte d'Athènes*) fue redactada como documento guía durante el cuarto congreso CIAM desarrollado en 1933 y publicada por Le Corbusier una década más tarde.

La búsqueda de un urbanismo racional, altruista y modernizador sintetiza el espíritu que identificó al programa ideológico de CIAM hasta el estallido de la Segunda Guerra Mundial, que dominó de forma absoluta al urbanismo de la primera mitad del siglo XX. Caracterizado por su aproximación mecanicista a los problemas urbanos, promovía la eficiencia por sobre cualquier otra cualidad y apuntaba al desarrollo de un urbanismo centrado en sus aspectos físicos, ocupándose exclusivamente de los problemas de organización y orden, de usos de suelo, zonificación y transporte, en pos de la idea racionalista de la *Ciudad Funcional*. Sin embargo, en los primeros años de la posguerra, los principios funcionalistas de CIAM comenzaron a ser puestos en tela de juicio. Cuando las ideas modernizadoras y funcionales de CIAM fueron aplicadas de manera masiva en la empresa de reconstrucción urbana europea, los resultados suscitaron el desencanto público respecto a la capacidad del proyecto moderno de mejorar efectivamente la calidad de vida. Es en este momento que comienza a advertirse la brecha que se generaba entre la idea de modernidad y lo que efectivamente conllevaba la acción modernizadora.

Enfrentado a la controversial realidad de los grandes proyectos modernos, CIAM atribuyó los problemas, en un principio, a la inexistencia de arquitectos verdaderamente capacitados para hacerse cargo de la planificación urbana, a una lectura simplista y la ejecución mecánica y poco criteriosa de los principios propuestos en la *Carta de Atenas*. De cualquier forma, los rígidos resultados hicieron evidente que “ya no era posible mantenerse indiferente al impacto de las decisiones políticas respecto al ambiente construido”⁴. Como consecuencia de esto, CIAM se enfrentó a una serie de quiebres internos que cuestionaban la validez de sus principios funcionales. A finales de los años '40, el Nuevo Empirismo escandinavo asestó el primer golpe al rigor de CIAM al llamar a una “humanización del funcionalismo por su ‘lado estético’ sin convertirlo en irracional”⁵; proponiendo el uso de materiales nobles y una búsqueda por

⁴ Tom Avermaete, *Another Modern: The Post-war Architecture and Urbanism of Candilis-Josic-Woods*, NAI Publishers, Rotterdam, 2005, p. 47.

⁵ J.M. Richards citado en: Eric Mumford, Op. cit., p. 167. El autor hace referencia específicamente al trabajo de los arquitectos suecos Sven Backstöm y Sven Markelius.

equilibrar las formas racionales con formas tradicionales, representando una nueva conciencia respecto al valor de las emociones del 'usuario', crítica que ha sido considerada como el primer intento por "traer otra ciencia, la de la psicología, a escena"⁶.

Por otra parte, el mismo Le Corbusier, figura central en la reflexión teórica moderna y principal gestor de los CIAM de preguerra, comenzó a manifestar su preocupación por el creciente desprestigio de los principios de la *Carta de Atenas* en reiteradas ocasiones: después de 1949, propuso por primera vez la idea de redactar un nuevo manifiesto, complementario a la *Carta*, que enfrentara la ciudad de manera más integral, es decir, ya no como un sistema maquinal sino como un *hábitat*. Paralelamente, la preocupación por el efecto de los principios funcionales sobre la calidad de vida en los centros cívicos llevó al desarrollo de una serie de discusiones que decantaron en el octavo congreso CIAM (Hoddesdon, Inglaterra, 1951), titulado sugerentemente *El Corazón de la Ciudad*. El tema de este encuentro respondía "no sólo a los esfuerzos que se estaban llevando a cabo para crear centros peatonales en nuevos asentamientos de Holanda, Suecia e Inglaterra, sino también a las inquietudes de los miembros italianos respecto a los centros históricos"⁷. Si bien estas críticas correspondieron a un intento de ajustar las ideas modernistas, ninguna de estas discusiones internas logró producir un cambio sustancial en el discurso de CIAM, que permaneció fiel a los principios funcionalistas.

Sin embargo, sólo durante las décadas de 1950 y 1960, el programa de CIAM fue objeto de una serie de revisiones críticas que buscaban generar alternativas a la forma en que éste había enfrentado el problema de la ciudad. Esta revisión crítica tuvo su impulso inicial desde disciplinas ajenas a la arquitectura, principalmente desde las ciencias sociales y la vanguardia artística, ámbitos que aportaron gran parte de los temas que la revisión crítica arquitectónica haría suyos posteriormente. En este proceso de revisión se involucraron actores propios y ajenos a la disciplina arquitectónica, que

⁶ *Ibíd.*

⁷ *Ibíd.*, p. 201.

pretendieron acabar con el pragmatismo que había caracterizado la reflexión arquitectónica europea de la primera mitad del siglo XX, para instaurar una visión más humanista de la ciudad, que revaloraba el papel de las interacciones entre sus habitantes y su arquitectura. Estas críticas sí significaron un vuelco ideológico importante respecto a los ideales promovidos hasta ese entonces por CIAM. El objetivo de estas revisiones ideológicas era desplazar las discusiones desde el mundo cuantitativo de las estadísticas al mundo cualitativo de las relaciones humanas, de modo de recuperar la idea del ciudadano libre y rescatar los espacios urbanos de las regulaciones funcionales impuestas.

A principios de la década del '50, la aplicación de los principios funcionalistas había afectado fuertemente la forma de vida de los ciudadanos que observaban cómo la reconstrucción europea de posguerra les presentaba un escenario urbano radicalmente diferente a lo prometido por la *idea* de modernidad, evidenciando la brecha generada por la distancia efectiva entre ésta y el *resultado* real del proceso de modernización. El afán por consolidar una aproximación científica a los problemas arquitectónicos y urbanos, había reducido la empresa a una cuestión de administración y optimización de recursos técnicos y económicos. Con ello, el valor de la ciudad como espacio social fue desestimado en favor de políticas que se centraban únicamente en el orden y el progreso técnico, llevando a la transformación del ciudadano en un 'usuario abstracto', cuya vida parecía estar preestablecida por una estructura urbana definida. Debido a esto, la preocupación por la transformación de la ciudad se convirtió en el centro de gran parte de la reflexión cultural, lo que llevó al desarrollo de diversos estudios sociológicos respecto al tema e impulsó el surgimiento de nuevas disciplinas como la *sociología urbana*. Uno de los trabajos más influyentes en este aspecto fue el de Paul-Henri Chombart de Lauwe sobre la vida urbana (*Paris et l'agglomération Parisienne: L'espace social dans une grand cité*, 1952), que llevó a cuestionamientos en la escena francesa respecto a la pérdida de la noción de calle, noción fundamental en la estructura de los barrios en un sentido físico y social, tanto como estructura de comunicación que como escenario de la vida urbana. Así, la misma calle que Le Corbusier había

sentenciado a muerte por no ser más que “una trinchera, una profunda grieta, un angosto pasaje”⁸ y una herencia de las formas de vida de la ciudad premoderna, volvía a ser vista como un elemento fundamental en el tejido urbano.

Por su parte, el filósofo marxista Henri Lefebvre consideraba que el despojo de la ciudad de su condición política tenía sus orígenes en el siglo XIX, en las intervenciones modernizadoras como aquella del Barón Haussmann en París, a la que criticaba duramente por haber coartado las posibilidades de la vida urbana. Algo similar opinaba de las propuestas hechas por Le Corbusier que, según su parecer, negaban la posibilidad de una vivencia política en la ciudad pues, al igual que el proyecto haussmanniano, eran propuestas que respondían más al control y la expresión del poder político del Estado que a las manifestaciones de la sociedad. Según Lefebvre, el proyecto urbano moderno se habría confiado demasiado en el efecto que tendría la arquitectura sobre la creación de un ‘hombre moderno’ –un habitante nuevo para su ciudad ideal– y en su facultad de “crear las relaciones humanas definiéndolas, concibiendo su marco y ambientación”⁹, crítica que dejó en evidencia un conflicto transversal para todo el Movimiento Moderno: la creencia en la capacidad de la arquitectura de determinar el mundo social.

Investigaciones como la de Chombart de Lauwe y Henri Lefebvre son el reflejo más claro de la colaboración que comenzó a gestarse en los primeros años de la posguerra entre el mundo de las ciencias sociales y la arquitectura, cuyo objetivo central fue la búsqueda de soluciones a los problemas de la vida urbana moderna mediante la reformulación de la noción de ciudad. Fue en este contexto revisionista desde las ciencias sociales que los miembros más jóvenes de CIAM se escinden del grupo mayor, conformando aquello que más tarde será conocido como Team 10. Reunidos en el marco de la preparación del décimo y último congreso CIAM (Dubrovnik, Yugoslavia, 1956), elaboraron el manifiesto que significó el inicio del cuestionamiento a las bases ideológicas del grupo y que

⁸ Le Corbusier, ‘The Street’ en *Oeuvre complète (1910-1929)*, Les éditions d’architecture, Zurich, 1946, p. 210.

⁹ Henri Lefebvre, *El Derecho a la Ciudad*, Península, Barcelona, 1968, p. 60.

terminaría por desmembrarlo. A través del *Manifiesto de Doorn*¹⁰, Team 10 intentó desplazar la discusión sobre la funcionalidad científica y formal que había gobernado a CIAM desde su formación, hacia el problema de la vida cotidiana en la ciudad moderna, como un llamado a tomar en cuenta al momento de planificar su *hábitat* a la “totalidad de la comunidad, su carácter particular y su entorno”¹¹. La *Carta de Atenas* representaba para ellos un “método que funcionaba adecuadamente para contrarrestar el caos en la ciudad del siglo XIX, pero deficiente como método para el siglo XX”¹².

Este interés por la vivencia de la ciudad como estructura social, es decir como *espacio político*, fue el aporte más importante de Team 10. Con ello, el grupo dejó en evidencia la principal contradicción entre las intenciones ideológicas de CIAM, expuestas en la *Carta de Atenas*, y el efecto que tenía la aplicación de sus principios de diseño sobre la realidad de la vida urbana. Criticaron la creencia en la lógica funcional y científica en torno a las ‘cuatro funciones’, diciendo que estas “no reflejan la naturaleza de los problemas urbanos ni la forma en que pueden plantearse sus soluciones” pues son una invención “arbitraria”; las cuatro funciones “aportarían (en el mejor de los casos) una forma aproximada de clasificación de la estructura urbana”¹³, pero de ninguna manera serían una herramienta o un argumento para el diseño urbano. Esta crítica expuso cómo la aplicación de los principios reduccionistas de CIAM llevaba al empobrecimiento de la vida urbana, la que ante la organización de las funciones propuestas, quedaba tan ordenada y normada como la ciudad misma. El sistema, que supuestamente debía responder de forma eficiente a las necesidades de la vida urbana, llevaba a un diseño urbano del ‘control’ más que a un urbanismo ‘social’ como aspiraba CIAM con su *Carta*.

¹⁰ El *Manifiesto de Doorn* (*Doorn Manifesto*) fue escrito en 1954 durante la reunión fundacional de Team 10 y publicado por primera vez en 1962 como parte de la versión original del *Team 10 Primer* (*Architectural Design*, nº 12, 1962).

¹¹ Annie Pedret, ‘Preparing CIAM X’ en *Team 10: In Search of a Utopia of the Present*, NAI Publishers, Rotterdam, 2006, p. 43.

¹² *Ibíd.*

¹³ Eric Mumford, *Op. cit.*, p. 241.

De esta misma forma, los intentos de Team 10 por hacer de la ciudad moderna un mejor escenario para la vida pública, se centraron en el reconocimiento de las formas y usos particulares del espacio público y en el desafío de inventar nuevas estructuras capaces de recuperar, en un lenguaje moderno, las relaciones de asociación social e identidad de las comunidades. Esto llevó a que desde un comienzo existiera un reconocimiento especial del valor de la calle como escenario de las relaciones sociales más genuinas, reconocimiento que terminaría poniendo a la calle como espacio político al centro de la discusión arquitectónica. Team 10 buscaba que ésta volviera a asumirse como espacio público tras haber sido suprimida de la estructura urbana a causa de los principios de la *Ciudad Funcional*, pero reconocía la necesidad de recuperar su *esencia* más que su forma histórica, a través de nuevas estructuras de carácter moderno. Fue por esto que promovieron “la creación de espacios colectivos que fueran eficientes para el desempeño de la función vital de identificar y reunir haciendo posible la función social vital de la vida de la calle”¹⁴.

Un segundo tipo de cuestionamiento crítico de los principios funcionalistas de CIAM provino desde el campo del arte. Para las vanguardias artísticas de los años '50 y '60, el racionalismo moderno también fue entendido como un crimen contra la ciudad y la naturaleza misma del hombre. Si bien los artistas surrealistas y dadás habían criticado duramente las bases de la arquitectura moderna y las propuestas urbanas de CIAM, las censuras más importantes al urbanismo funcionalista vinieron de parte de la Internacional Letrista¹⁵ (IL) y posteriormente la Internacional Situacionista¹⁶ (IS). Estas vanguardias, que estaban especialmente vinculadas con la ciudad y la vida urbana, consideraron que la aniquilación de la calle conduciría al empobrecimiento de la *vida cotidiana* –idea que surge de la influencia de las

¹⁴ Alison y Peter Smithson en *Team 10 Primer*, MIT Press, Cambridge, Mass., 1968, p. 80.

¹⁵ Vanguardia artística e intelectual formada en 1952 y activa hasta 1957. Trabajó en torno al arte conceptual y su politización; su trabajo fue difundido a través de su revista *Potlatch* entre 1954 y 1959.

¹⁶ Vanguardia artística y política europea que se mantuvo activa entre 1957 y 1972. Su discurso rechazaba el desarrollo de la sociedad capitalista de posguerra mezclando principios del marxismo y del surrealismo; difundió sus ideas por medio de la revista *Internationale Situationniste* entre 1958 y 1969, además de publicaciones menores llevadas a cabo por secciones internacionales del grupo.

investigaciones desarrolladas por Lefebvre respecto al tema. La IL desarrolló durante la década del '50 una importante preocupación por rescatar la vida de la calle de su aniquilación en manos de los planteamientos funcionales de CIAM y Le Corbusier, a quien condenaban especialmente por su aspiración de “*suprimir la calle*”¹⁷ y estar orgulloso de ello. Por el contrario los letristas interpretaban el afán funcional de la ciudad moderna como un mecanismo de control y represión.

Más aun, la IS se enfrentó al desafío de crear nuevas realidades urbanas que sirvieran como escenario para una redefinición de las relaciones sociales y la instauración de nuevas estructuras políticas, con lo que la ciudad, como objeto de diseño, se transformó en una herramienta ideológica. La IS pretendía lograr la interrelación de los diferentes aspectos culturales a fin de alcanzar el desarrollo de una sociedad que estuviera basada en el juego y el conocimiento multidisciplinar, la que necesitaba de un escenario lúdico para poder desenvolverse. Es por esto que el proyecto situacionista es esencialmente urbano y antimodernista, pues consideraba que la ciudad debía convertirse en “el ambiente apropiado para el despliegue ilimitado de nuevas pasiones”¹⁸. De este modo, la ciudad concebida por la IS no era ya entendida como una respuesta a necesidades de las sociedades existentes, sino como la base de un programa político que perseguía la construcción de nuevas sociedades. Las ideas que definían esta nueva ciudad fueron unificadas en la noción de *Urbanismo Unitario*, un programa esencialmente ideológico que si bien volvía de una forma menos propositiva sobre las mismas críticas planteadas por Team 10, políticamente lo hacía de manera bastante más radical.

La ciudad concebida mediante la idea del *Urbanismo Unitario* se oponía a la separación funcional, buscando en cambio la superposición de actividades de manera lúdica y fomentando la ‘vida de la calle’ como manifestación de la vida política, considerando de igual importancia tanto sus términos físicos como sociales. En este sentido, la IS fomentaba el desarrollo de una arquitectura que se

¹⁷ Internacional Letrista, ‘Los rascacielos por la raíz’, en *Potlatch*, Literatura Gris, Madrid, 2001, p. 16. Publicado originalmente en *Potlatch*, nº 5, 1954.

¹⁸ Simon Sadler, *The Situationist City*, MIT Press, Cambridge, Mass., 1998, p. 3

opusiera al urbanismo modernista, considerado como una herramienta que garantizaba un orden físico y social orientado exclusivamente al bienestar de la sociedad burguesa. La IS buscó la recuperación del espacio público, las expresiones sociales y la libertad de acción del peatón, para convertir a la ciudad moderna en un espacio político. La elaboración de nuevos modelos de ciudad sirvió durante los años '50 y '60 como una forma de demostrar físicamente la posibilidad de cambiar las estructuras del mundo social. Esta es una forma bastante apropiada de definir la implicancia arquitectónica de las ideas de la IS, que como vanguardia artística y política, encausó un segundo eje crítico a los ideales urbanísticos modernistas y sus consecuencias prácticas, caracterizado por su aproximación a la ciudad en términos de la recuperación de la vida cotidiana. Por esta razón plantean que las normas utilitarias, como las que se aplican en la *Ciudad Funcional*, deben dar paso a la norma de la creatividad, asegurando así que en el futuro la forma de vida del hombre fuera determinada no por el beneficio económico sino por el juego. Esta propuesta pretendía subvertir la noción de urbanismo en términos ideológicos para transformar la ciudad en un lugar apropiado para el desarrollo de los sueños y las pasiones de nuevas sociedades.

El sentido de la revisión ideológica de los principios de la ciudad moderna en la posguerra es, entonces, eminentemente político; representa la búsqueda de realidades urbanas que reconocieran, a través del desarrollo de nuevas estructuras urbanas, el valor social y cultural de la ciudad. En síntesis, es la búsqueda por recuperar el *espacio público* como *espacio político*, como el lugar de desarrollo de las relaciones que dan sentido a la ciudad como estructura social. La noción de *espacio político* como símbolo de la re-humanización de la arquitectura, será el tema de estudio de esta tesis, cuyo objetivo central es elaborar una discusión sobre la relación dialéctica que se establece entre la arquitectura y las ideas políticas desarrolladas dentro del período histórico que se extiende entre mediados de la década del '50 –con la formulación del *Manifiesto de Doorn* (1954) y el desarrollo de las bases del *Urbanismo Unitario* (1956) como actos fundacionales de la crítica a la *Ciudad Funcional*– y los levantamientos

estudiantiles del '68 –como referente en la lucha por la recuperación del valor político de la ciudad y en la puesta en duda de la relación causal entre el diseño arquitectónico y la transformación social. Durante este período, que puede considerarse esencial en la historia de la arquitectura del siglo XX, la reflexión y la práctica arquitectónica se mezclaron con el arte, las ciencias sociales y la política en un intento por cambiar el mundo a través de la redefinición de la relación entre estas disciplinas.

Esta tesis rastrea estos intentos por cambiar el mundo a través de la arquitectura; son los reflejos de una búsqueda por generar ciudades que fueran un instrumento para las relaciones políticas y el enriquecimiento de la vida cotidiana, y no únicamente expresiones del poder del Estado, del mercado inmobiliario y del orden cívico. Son probablemente las últimas expresiones de una certeza en una arquitectura que podía ser entendida y usada como un instrumento para el cambio social, donde existía un optimismo respecto a la capacidad de 'lo construido' de incidir en la formación de nuevas sociedades. Es la búsqueda de una arquitectura con sentido social, de la politización del Movimiento Moderno en torno al desarrollo de espacios urbanos que se aproximaran de manera integral a la ciudad como espacio social: la utopía que llevó al fin del Movimiento Moderno.

2. **Team 10:**
La *politización* de las ideas arquitectónicas

Para entender el sentido político del trabajo desarrollado por Team 10, se debe tener en consideración que éste es indisoluble del contexto crítico al que estaba expuesto el programa de CIAM durante los primeros años de la posguerra. De hecho, existe un estrecho vínculo entre las ideas de Team 10 y el cuestionamiento desarrollado por las ciencias sociales sobre los efectos negativos que demostró tener el proyecto moderno sobre la vida urbana. Ambos compartían un rechazo al modo en que las masivas intervenciones modernistas en los centros de las ciudades europeas y la aplicación de los rígidos principios funcionales en el desarrollo de áreas periféricas habían llevado al desarrollo de áreas residenciales y suburbios-dormitorio donde la posibilidad de una vida comunitaria era bastante escasa. Esta conciencia en torno a la pérdida del valor político de la ciudad –es decir de su capacidad de servir al desarrollo de las diversas relaciones sociales–, fue el detonante de numerosos estudios sobre la vida urbana y la manera cómo ésta es afectada por el entorno físico-construido. La contradicción política dentro del discurso modernizador de CIAM era a esas alturas indiscutible: el modelo de la *Ciudad Funcional* se demostraba útil para los intereses de las estructuras de poder, como manera de salvaguardar el orden cívico y responder a las necesidades de reconstrucción de la posguerra, así como para el desarrollo de la economía y la especulación inmobiliaria. Sin embargo, las mejoras en las condiciones del diseño del entorno urbano no estaban sirviendo a la creación de la sociedad más igualitaria y racional que CIAM buscaba.

En los congresos CIAM llevados a cabo tras la Segunda Guerra Mundial, el problema de la vida urbana en las ciudades modernas fue un tema de discusión recurrente, pero nunca logró ser abordado de una forma que diera luces sobre una posible reivindicación del modelo urbano de la *Carta de Atenas*. Miembros de CIAM, como José Luis Sert, insistieron en la necesidad de reformular los principios modernos a fin de lograr ciudades que fueran no sólo funcionales, sino también más humanas, que tomaran en cuenta las aspiraciones y emociones de la gente. Esto constituye el primer intento por “reintroducir la referencia al ser humano en el debate sobre arquitectura y urbanismo”¹⁹. Incluso Le Corbusier, al verse enfrentado a los resultados de la aplicación de los principios funcionales, advirtió tempranamente la importancia de renovar su discurso para poder mantener a CIAM a la vanguardia de la discusión disciplinar. Pese a ser el principal ideólogo y defensor de las ideas manifestadas en la *Carta de Atenas*, Le Corbusier consideró que la solución se encontraba en la elaboración de una nueva carta, a la que se refirió ambiguamente como *Carta del Hábitat*, y que con una racionalidad equivalente a la de su predecesora, debía enfrentarse a la ciudad de forma más integral²⁰. Sin embargo, las expectativas de Le Corbusier respecto a los alcances críticos de este manifiesto nunca quedaron claras, puesto que jamás se refirió a sus implicancias prácticas con precisión.

Los trabajos presentados en el noveno congreso CIAM (Aix-en-Provence, Francia, 1953) por los miembros jóvenes del grupo –como los ingleses Alison y Peter Smithson, los holandeses Jaap Bakema y Aldo van Eyck, y los antiguos colaboradores de Le Corbusier, Georges Candilis y Shadrach Woods, más tarde conocidos como Team 10– resultaron ser sustancialmente más críticos que las ideas reformistas que circulaban entre la vieja guardia. Tras el congreso, fue evidente que elaborar una nueva versión de la *Carta de Atenas* era una ‘solución’ conservadora, y pese a los intentos por establecer las bases para la redacción del

¹⁹ Tom Avermaete, Op. cit., p. 130.

²⁰ Le Corbusier planteó por primera vez la necesidad de elaborar la *Carta del Hábitat* (*Charte de l'Habitat*) durante el séptimo congreso CIAM, desarrollado en Bergamo, Italia, en 1949. Pese a su insistencia, la creación del manifiesto nunca fue considerado unánimemente como una prioridad dentro del trabajo del grupo.

nuevo documento, nunca se llegó a la elaboración de una *Carta del Hábitat*. Sin embargo, los miembros jóvenes sacudieron las bases de CIAM con un documento que reorientó completamente los objetivos del programa moderno en arquitectura, una declaración sobre el hábitat conocida como *Manifiesto de Doorn*. Este texto, que es además el acta fundacional de Team 10, pretendía acabar con las nociones estrictas de zonificación funcional, y las ideas universalistas y aculturales que promovía el modelo de la *Ciudad Funcional*, siendo una “declaración de guerra a los métodos de pensamiento establecidos para el desarrollo de viviendas y la planificación urbana”²¹.

Una de las consecuencias más relevantes que tuvo el *Manifiesto de Doorn* en la reformulación del pensamiento moderno fue que permitió reconocer la importancia de las particularidades sociológicas de cada comunidad a la hora de diseñar su entorno físico. Bajo la premisa de que “el urbanismo, considerado en términos de la *Carta de Atenas*, tiende a la generación de comunidades en las que las asociaciones humanas, siendo vitales, son expresadas de forma inadecuada”²², Team 10 planteó, por primera vez dentro del marco del proyecto moderno, la necesidad de un urbanismo que permitiera el desarrollo de las relaciones humanas de forma *adecuada* y no sólo *eficiente*, como pretendía el modelo funcional. Desde esta perspectiva, la aproximación a la ciudad desde un punto de vista estrictamente funcional hacía que “el problema de las relaciones humanas se colara entre la red de las ‘cuatro funciones’”²³. Pese a esto, el documento reafirmaba la creencia en la invención arquitectónica como el camino que permitiría la transformación de la sociedad, de la misma forma en que se manifestaba en la *Carta de Atenas*.

Los orígenes de los argumentos humanistas de Team 10 se encuentran en una serie de proyectos desarrollados por sus miembros con anterioridad al *Manifiesto de Doorn*, relacionados con los problemas que se generaban en la interacción entre los ciudadanos y la ciudad moderna. En primer lugar se

²¹ Alison y Peter Smithson, *Urban Structuring*, Studio Vista, Londres, 1967, p. 14.

²² *Ibíd.*, p. 18.

²³ *Ibíd.* Estos argumentos acompañan algunas de las versiones publicadas por los Smithson del *Manifiesto de Doorn*.

encuentra la crítica presente en los primeros proyectos de Georges Candilis y Shadrach Woods acerca de la relación entre los planes de vivienda masiva y la pérdida de la *identidad* cultural, precisamente una de las contradicciones políticas más evidentes del Movimiento Moderno. Candilis y Woods, como miembros activos del ATBAT²⁴ en el norte de África, se enfrentaron al problema de la ciudad moderna desde la perspectiva de la aplicación de ideas generadas para la modernización europea en escenarios culturales diferentes. El punto de partida de su trabajo fue el análisis de la vida cotidiana y la arquitectura de las poblaciones marginales de Marruecos, muy arraigado en la tradición francesa de la investigación etnológica en sus colonias. A través de una serie de imágenes y proyectos, que fueron presentados en Aix-en-Provence en 1953, dieron inicio a una discusión respecto a cómo la reducción del ser humano y sus relaciones a modelos rígidos llevaba a la formación de ghettos étnicos y económicos, proponiendo en su lugar las primeras arquitecturas de integración social. El trabajo del diseñador no sería, entonces, el de estructurar la sociedad a través de la imposición de una forma de diseño urbano, sino que sería entendido como una “preparación del ‘hábitat’ hasta el punto en que el hombre pudiera hacerse cargo”²⁵, supeditando el diseño de la ciudad a las características culturales y a los intereses personales del habitante.

De forma paralela, se encuentra el ‘descubrimiento’ de la *vida de la calle* y la consiguiente puesta en valor de *lo cotidiano* que suponían algunas propuestas, como las de Aldo van Eyck y sobre todo las de los Smithson, formuladas alrededor de 1950. Este ‘descubrimiento’ resulta indisociable de los estudios sociológicos de la época que denunciaban las nefastas consecuencias de la aniquilación de la calle a manos de la planificación urbana funcionalista. Por su parte, Van Eyck trabajaba desde 1947 en un proyecto serial para el municipio de la ciudad de Ámsterdam donde utilizaba sitios del centro histórico que habían sido bombardeados durante la Segunda Guerra y de nuevas zonas periféricas,

²⁴ ATBAT, sigla del *Atelier des Bâtitseurs* (Taller de Constructores), era una oficina francesa de investigación multidisciplinaria para el desarrollo urbano y la ingeniería fundada en 1947. Su presencia en el norte de África responde a la necesidad de desarrollo tecnológico en las colonias francesas.

²⁵ Georges Candilis en *Team 10 Primer*, Op. cit., p. 76.

para construir plazas de juegos infantiles. Van Eyck se encontraba animado por la convicción de que el juego callejero es un caso innegable de aquello frente a lo cual la arquitectura no puede ser más que un soporte físico, el espacio formal de algo que existiría de todos modos con o sin una solución arquitectónica. En ese sentido, el proyecto asumió la responsabilidad de entregar mejores espacios para aquel fin, en los que se diera sustento a la vida urbana que se genera en torno al juego infantil. Las ideas de Van Eyck respecto al juego como pilar en las relaciones sociales –fuertemente influenciadas por el célebre libro de Johan Huizinga, *Homo ludens*²⁶–, lo hicieron chocar tempranamente con la visión racionalista del espacio urbano que promovía CIAM, y de manera retórica, “usó al niño para oponerse a la idea de la *Ciudad Funcional* de la preguerra”²⁷. Por otra parte, Van Eyck consideraba que el proyecto debía ser entendido como una “estructura adicional de espacios públicos donde no sólo se reúnen los niños, sino sus padres y los ancianos”²⁸. En ese sentido, es un reconocimiento del rol social del juego, una actividad cultural capaz de involucrar a comunidades completas y que permite recuperar el espacio público como un integrador de la vida urbana; el juego en la calle era una herramienta para “reorientar la vida de la comunidad”²⁹.

Los Smithson, por otro lado, presentaron en el congreso de Aix-en-Provence una propuesta que reemplazaba el principio de las ‘cuatro funciones’ (vivienda, trabajo, esparcimiento y circulación) con una serie de ideas basadas en ‘jerarquías de asociación humanas’, que contrastaba la imagen de una ciudad

²⁶ La noción de *homo ludens* introducida por el historiador cultural holandés Johan Huizinga en su libro de 1938, nace de un análisis respecto a las denominaciones históricas de la especie humana y cómo estas han sido reflejos de las ideologías imperantes. De tal manera, tras hacerse evidente que la especie humana era menos razonable de lo que se pensaba en un comienzo, la denominación de *homo sapiens* (hombre que piensa) fue confrontada por la Ilustración para dar origen a la noción de *homo faber* (hombre que hace); Huizinga postula que la noción de *homo ludens* (hombre que juega) sería tan válida como la de *faber* pues ambas hacen referencia a actividades esenciales del ser humano. Con esta nueva denominación, Huizinga define la base para una nueva ideología basada en el valor del *juego* como parte central del desarrollo social y como la fuerza cultural y creativa más importante de la que dispone el hombre. Ver: Johan Huizinga, *Homo ludens*, Alianza/Emecé, Madrid, 2002.

²⁷ Liane Lefaivre y Alexander Tzonis, *Aldo van Eyck: Humanist Rebel*, 010 Publishers, Rotterdam, 1999, p. 61.

²⁸ Aldo van Eyck en *Aldo van Eyck: Works*, Birkhäuser, Berlín, 1999, p. 68.

²⁹ Eric Mumford, Op. cit., p. 255.

entendida en términos de funciones absolutas y precisas con una donde la perspectiva era esencialmente social y psicológica. Estas 'jerarquías de asociación' correspondían a categorías definidas de manera fenomenológica, que representaban estructuras urbanas llenas de implicancias para las relaciones sociales (casa, calle, barrio, ciudad). El proyecto *Urban Re-identification*³⁰, influenciado directamente por las preocupaciones de la sociología sobre la pérdida del contacto social en las ciudades modernas, planteó por primera vez dentro de CIAM la necesidad de volver sobre los principios de la ciudad histórica para permitir el desarrollo de relaciones sociales más integrales. A través de un rechazo a la zonificación funcional se dio origen a una revaloración del espacio público como aquél lugar capaz de integrar las diversas 'funciones' urbanas. En este sentido, el re-descubrimiento de los Smithson de la *vida de la calle* desde la perspectiva modernista fue fundamental en el cambio epistemológico que significó Team 10. Al argumentar en torno a la *vida de la calle* –usando como referencia fotografías de niños jugando en calles de barrios obreros³¹– y redefinirla como una necesidad para la ciudad, los Smithson reconocieron la importancia de aquellos pequeños actos sociales que hacen de la ciudad un espacio social. Esa vida de la calle simbolizaba la relación ideal entre la ciudad y el ciudadano en cuanto permitía procesos de asociación y de formación de identidad. Frente a la “invalidación de la calle por la acción del automóvil, de las expectativas de calidad de vida y de los cambios valóricos”³², los Smithson reconocieron la necesidad de inventar estructuras que sirvieran como equivalente moderno a la calle o, como expusieron en el *Team 10 Primer*, “la creación de

³⁰ El concepto de 'Re-identificación Urbana' sirvió de título a la presentación del proyecto de *Golden Lane* de los Smithson, un proyecto desarrollado para un concurso de vivienda de alta densidad en donde se planteó como objetivo principal el permitir el desarrollo de la vida comunitaria en proyectos habitacionales masivos.

³¹ Los Smithson incluyeron en la presentación del proyecto para Golden Lane una serie de fotografías de niños jugando en calles tomadas por Nigel Henderson, las que fueron utilizadas como argumento para mostrar lo que debería poder generarse en sus proyectos urbanos. La relación con Henderson – quien al igual que ellos estaba vinculado al *Independent Group*– y su mujer, que como socióloga había desarrollado una serie de investigaciones respecto a la vida de barrio en sectores residenciales obreros de Londres, fue fundamental en la elaboración de los argumentos humanistas de los Smithson.

³² Alison y Peter Smithson, Op. cit., p. 10.

espacios colectivos eficientes que cumplan la función vital de identificar y reunir haciendo posible la función social vital de la vida de la calle”³³.

De esta forma, la búsqueda de Team 10 durante la segunda mitad de la década del '50 impulsó el desarrollo de modelos que partían de la redefinición de las estructuras de comunicación y de las posibilidades de reestablecer vínculos de *identidad*. Un buen ejemplo de esto es el proyecto *Hauptstadt Berlin* desarrollado por los Smithson en 1958: el proyecto proponía la construcción de una red de circulación peatonal sobre la trama de tránsito vehicular del centro de Berlín que, vinculada a nuevos edificios de carácter cultural, consolidaba la vivencia de dos ciudades superpuestas. Estos nuevos y diferentes tipos de *calles* lograron poner de manifiesto el problema de la pérdida de valor del espacio público en la ciudad moderna, aunque no lograron alejarse del todo de la comprensión 'funcional'. En efecto, el mayor aporte del grupo en los años '50 corresponde, sin lugar a dudas, al mundo de la invención de conceptos más que al de las soluciones arquitectónicas. A las nociones de *asociación e identidad*, incorporadas por los Smithson mediante el *Urban Re-identification*, se agregaron de manera progresiva otras como *crecimiento y movilidad*: estas sirvieron para ampliar la concepción del rol de la arquitectura en términos técnicos y, sobre todo, para poner en relevancia el modo en que se adaptaba a nuevos usos, de modo que creciera en relación a demandas que se asumían como cambiantes. Estos conceptos convergían en el principio estructural del *cluster*, “una especie de comodín utilizado durante el período de creación de nuevas tipologías”³⁴ que buscaba recuperar las nociones heredadas de las ciencias sociales: la asociación, la identidad y la pertenencia de la vida de barrio.

La inclusión de estos ideales humanistas en el programa moderno muestra cómo el trabajo de Team 10 supuso una politización de la arquitectura, es decir, un comprometimiento de la disciplina con el desarrollo de una ciudad moderna que considerara la realidad social y las aspiraciones de sus ciudadanos. La convergencia de propuestas como éstas respecto a la necesidad de reorientar

³³ Alison y Peter Smithson en *Team 10 Primer*, Op. cit., p. 80.

³⁴ Alison y Peter Smithson, *Urban Structuring*, Op. cit., p. 33.

los principios de CIAM hacia problemas relacionados con la forma de vivir de las ciudades más que con la forma de ordenarlas, representa el cambio ideológico que produjo Team 10. Si bien esta nueva conciencia de ciudad logró desarticular el discurso mecanicista de CIAM a finales de los '50, no fue sino hasta los años '60, y en un tiempo posterior al Manifiesto de Doorn, que esta reflexión llevó al desarrollo de arquitecturas verdaderamente políticas. Especial muestra de esto son los trabajos tardíos de Candilis, Woods y del italiano Giancarlo de Carlo, en los que se asumió de lleno el compromiso con la ciudad como *espacio político*. Fueron ellos, más que cualquiera de los otros miembros de Team 10, los que intentaron verdaderamente dejar atrás el vínculo establecido entre los proyectos urbanos modernos y la especulación inmobiliaria, planteando la posibilidad de urbanismos que persiguieran el desarrollo social más que el desarrollo económico y el orden público.

Los esfuerzos hechos durante los años '60 por Candilis y Woods – especialmente por este último– para empujar al extremo los nuevos conceptos introducidos por Team 10 en la búsqueda del *espacio político*, se centraron en el desarrollo de nuevas alternativas para el tejido urbano tradicional que permitieran que la modernización de la ciudad no significara la aniquilación de su vida pública. Como rechazo a las consecuencias de la aplicación mecánica del principio de las 'cuatro funciones' en las fórmulas de zonificación que caracterizaron el urbanismo de posguerra, Candilis y Woods abogaron por una comprensión de la arquitectura como un acto social. Fuertemente influenciado por las preocupaciones de los Smithson respecto a la configuración de nuevas estructuras urbanas que favorecieran la experiencia de la vida de barrio, Woods entendía que las 'cuatro funciones' definidas por CIAM resultaban inadecuadas como sistema de aproximación al diseño urbano, pues limitaban las posibilidades sociales de la ciudad. Esto se debía a que "las relaciones entre esas funciones definían también las relaciones entre el ciudadano y su mundo urbano"³⁵, con lo que se reducía una realidad en esencia indefinible y cambiante a un marco arbitrario y rígido. Por ello, el diseño de las nuevas estructuras modernas que

³⁵ *Ibíd.*, p. 177.

Candilis y Woods empujaron, buscaba la interpretación de las actividades sociales preexistentes.

Según Woods, el origen de la deshumanización de la ciudad moderna estaba en la zonificación; consideraba que si bien teóricamente ésta apuntaba a “resolver conflictos entre usos excluyentes como la vivienda y las grandes industrias” –sirviendo de esa manera para mejorar la calidad de vida en las grandes ciudades–, “generalmente era utilizada para controlar el valor del suelo y perpetuar los privilegios” de los grupos más poderosos³⁶. Así, sumándose a las tesis de Henri Lefebvre sobre el urbanismo moderno como forma de control social y político, Woods consideraba que las normativas de zonificación funcional no eran sino extensiones y expresiones del sistema de control del colonialismo: la imposición estatal de un orden social. Esto se veía reflejado en la abstracción de los planes maestros que, cada vez más alejados de las aspiraciones reales del hombre, sólo servían al “reflejo anti-urbano de hacerse rico a través del suelo”³⁷, lo que a su vez suponía el fomento estatal de la segregación urbana y la pérdida de gran parte del valor político de la ciudad. La búsqueda de un urbanismo que pudiera hacerse cargo de la ciudad no sólo en términos funcionales y formales, sino también de su dimensión social, se presenta como un reconocimiento del valor del *espacio político*. Esto llevó a Candilis y Woods a desarrollar una serie de proyectos que exploraban nuevas nociones de ciudad, que trasladaban el centro del problema del urbanismo moderno al espacio público con el fin de recuperar la ciudad moderna para *el hombre en la calle*³⁸.

De la misma forma en que los conceptos pragmáticos de la *Ciudad Funcional* habían orientado la vida urbana hacia el mecanicismo, Candilis y Woods se dedicaron a la generación de nuevos conceptos que sirvieran para cambiar la forma de entender y hacer ciudad, lo que les permitió desarrollar una

³⁶ *Ibíd.*, p. 72.

³⁷ *Ibíd.*, p. 73.

³⁸ Este es el nombre del último libro de Shadrach Woods, publicado póstumamente en 1975. En él expone su preocupación por los problemas medioambientales y sociales de las ciudades modernas sintetizando su aspiración por lograr ciudades más humanas, pensadas para el ciudadano común: ‘el hombre en la calle’ (*The Man in the Street*).

comprensión del urbanismo como problema social. En rechazo a la zonificación dogmática y el urbanismo funcional, Candilis y Woods plantearon la necesidad de desarrollar dispositivos urbanos que permitieran “la asociación de actividades de manera bastante libre pero comprensible [y que sirvieran] como soportes para diversos tipos de vivienda”³⁹. Al apelar a la reinstauración del orden de la ciudad tradicional, encontraron un aliado importante en las críticas sociológicas respecto a la desaparición de la calle: reestablecer la tradición de la calle en el programa moderno permitiría replantear la forma en que se enfrentaba la zonificación y ampliar las posibilidades sociales mejorando la vivencia política de la ciudad. Para ello era importante entender el valor de la calle como “condensador social [y como] elemento para estructurar el desarrollo de la forma urbana”⁴⁰, reconociendo su importancia a la vez como experiencia urbana y como objeto de diseño, mostrando una preocupación especial por “la delicada relación entre ambas”⁴¹. Woods confiaba en que pese a la destrucción de la calle por el “ataque combinado del automóvil y la *Carta de Atenas*” esta podía ser “revalidada si se la considera como un lugar, así como una vía de conexión de un lugar con otro”⁴². En efecto, esta idea de la calle como lugar fue el origen de sus propuestas conceptuales.

Esta búsqueda por reproducir la complejidad del tejido urbano tradicional tuvo como consecuencia la creación de una nueva noción de calle: el *stem*. Este principio, propuesto por Woods en 1960, fue la primera alternativa crítica al urbanismo basado en los planes generales de volúmenes dispuestos sobre una superficie rasa con que se entendían y representaban los proyectos modernistas. El *stem* era una respuesta a los principios formales con que se abordaban los planes urbanos, donde con la “agrupación estética, monumental o simbólica de viviendas (y por lo tanto de familias) [se había dejado] de lado muchos factores

³⁹ Shadrach Woods, *The Man in the Street: A Polemic on Urbanism*, Op. cit., p. 180.

⁴⁰ Tom Avermaete, ‘Caen Hérouville, Bilbao Val d’Asus, Toulouse-Le Mirail Urban Studies 1961-62’ en *Team 10: In Search of a Utopia of the Present*, Op. cit., p. 96.

⁴¹ Tom Avermaete, Op. cit., p. 238.

⁴² Shadrach Woods en *Team 10 Primer*, Op. cit., p. 94.

de la ecología humana”⁴³. La idea del *stem* denuncia el problema formal tras el urbanismo del Movimiento Moderno, cuyos grandes planes urbanos, supuestamente guiados por directrices funcionales, respondían a cánones formales. En este sentido, el *stem* implicaba un cambio de escala en la comprensión de la ciudad que permitía apostar por un urbanismo que enfrentara el problema de la vida de barrio –a lo que Woods se refería como un urbanismo y una arquitectura con ‘u’ y ‘a’ minúsculas. Es precisamente a la luz de este conflicto que se aprecia el valor central del *stem*: el desafío de Woods, como el de gran parte de los miembros de Team 10, era encontrar una herramienta que permitiera devolver la función social de la calle a la ciudad moderna pues, con la aniquilación de la calle, el urbanista “actuaba en contra de su vocación” y *el hombre en la calle* se enfrentaba a una realidad donde “su calle ya no era suya”⁴⁴. El *stem* fue propuesto como una forma de recuperar la ciudad para el ciudadano común y de humanizar la vida urbana, por lo que puede ser entendido como un instrumento para la democratización de la ciudad moderna.

Como herramienta de diseño, el *stem* es un *cluster* que representa principalmente una crítica a la separación de funciones urbanas: es una estructura para la interrelación funcional. Según Woods, el funcionalismo había llevado a que el urbanismo se convirtiera en un “diccionario exhaustivo de palabras que carecían de preocupación por la sintaxis o la gramática, o por cómo las palabras funcionan verdaderamente como parte de un sistema de comunicación”⁴⁵. El *stem*, en un sentido organizacional, pretendía hacerse cargo de este problema asumiendo el rol de la calle como la instancia integradora de la vida urbana por excelencia. Además permitía cumplir con las expectativas de Team 10 de flexibilizar el crecimiento y agregar dinamismo formal y funcional a la rígida organización funcionalista: fue el primer ‘sistema urbano’ moderno realmente abierto a la posibilidad de transformarse.

⁴³ Shadrach Woods, ‘Stem’ en *Architectural Design*, nº 5, 1960, p. 181.

⁴⁴ Shadrach Woods, *The Man in the Street: A Polemic on Urbanism*, Op. cit., p. 77-78.

⁴⁵ *Ibíd.*, p. 176-177.

La oficina de Candilis, Woods y Alexis Josic tuvo la posibilidad de poner a prueba la noción de *stem* en el proyecto de concurso para la extensión satelital en la ciudad de Toulouse en 1961, contemplada para una población de 100.000 habitantes donde gran parte del programa estaba destinado a vivienda social para repatriados argelinos acogidos por el estado de bienestar francés. Es imposible pasar por alto las implicancias políticas de este proyecto, pues no sólo estaba cargado políticamente por su relación con el proceso de descolonización, sino que también debía asumir la responsabilidad de no convertirse en una más de las deshumanizadas ciudades dormitorio modernas construidas en Francia tras la Segunda Guerra.

La propuesta original para el concurso estaba estructurada por un sistema de calles peatonales en diferentes niveles, en torno a las cuales se intentó generar una diversidad programática equivalente a la de las ciudades tradicionales con el fin de dar vida al espacio público. El trazado de este sistema reconocía la topografía de la misma manera que la ciudad tradicional, intentando una integración de *stem* en el paisaje y estableciendo así una crítica explícita a la lógica de la *tabula rasa* de CIAM. De la misma manera, las viviendas estaban organizadas para lograr densidades de habitación diferentes, relacionadas a espacios públicos y servicios de diversa índole –comercial, cultural, educacional–, explotando la diversidad que permitía el uso del *stem*. En este sentido, el diseño de la ciudad de Toulouse-Le Mirail requería del desarrollo de una normativa especial, pues su lógica no era abarcable por las nociones ‘convencionales’ de zonificación heredadas del urbanismo funcional. Por la misma razón, la construcción de la ciudad dejó en evidencia el conflicto que anunciaba Woods respecto a la rigidez que le imprimía la normativa zonificadora y cómo esta coartaba las posibilidades de la ciudad.

Como resultado, Toulouse-Le Mirail se convirtió en un “ejemplo de las incoherencias que puede producir la planificación basada en usos de suelo [representando un] retroceso respecto de los principios de integración y de los

sistemas de organización multifuncional que le dieron origen”⁴⁶. Una serie de problemas económicos, políticos y legales hicieron que el proyecto fuera construido sólo en parte y reorganizado de forma mucho más rígida que el plan original y, por supuesto, siguiendo las normas de zonificación preexistentes. El manejo del urbanismo desde el poder político jugaba en contra del desarrollo de la ciudad en términos sociales. Así, el resultado final se vio muy mermado en su calidad social; sólo se construyeron los sectores más rentables –de mayor densidad habitacional–, los que quedaron “rodeados y aislados por vastas áreas de estacionamiento y espacios indeterminados”⁴⁷. El resultado fue un proyecto modernista monumental y formalmente muy complejo, considerado por Woods como un fracaso, producto de la imposibilidad del diseñador de luchar contra las ideas de la *Carta de Atenas* ya solidificadas en los planes reguladores.

La propuesta presentada por Woods y Manfred Schiedhelm en el concurso de ideas para Frankfurt-Römerberg, relativas a la reconstrucción de un área bombardeada en el centro histórico medieval de la ciudad de Frankfurt en 1962, significó una revisión del *stem* que dio origen a una nueva forma de *cluster*, el *web*, cuyo aporte fundamental fue llevar los principios del *stem* a un modelo condensado y de mayor complejidad tanto programática como espacial, a partir de la idea de formar redes de *stem* interconectados. El proyecto, considerado como el mayor éxito de la carrera de Woods, pretendía zurcir la trama urbana con un gran edificio multifuncional que conformaba en sí mismo un trozo de ciudad. De esta manera, el proyecto para Frankfurt se conforma como una crítica explícita a la política con que las intervenciones modernas enfrentaban los núcleos históricos, que hasta ese entonces contemplaban construcciones de gran altura que ignoraban su contexto y su impacto. El principio del *web* aplicado en Frankfurt implicaba una “crítica a la separación de funciones urbanas, extensamente usada en el desarrollo urbano de posguerra”⁴⁸, conformándose como un edificio de pocos niveles que explotaba las posibilidades de conexión de

⁴⁶ *Ibíd.*, p. 168.

⁴⁷ *Ibíd.*

⁴⁸ Tom Avermaete, ‘Frankfurt Römerberg, 1963’ en *Team 10: In Search of a Utopia of the Present*, Op. cit., p. 132.

la horizontalidad, mezclando de manera relativamente libre los mismos programas que tradicionalmente conviven en los centros urbanos tradicionales. A través de pasajes peatonales y escaleras mecánicas, se configuraba una red de galerías peatonales que como la calle, servía paralelamente a las viviendas, al comercio y las oficinas.

Si bien este proyecto finalmente no llegó a ser construido, el *web* fue puesto a prueba por Woods y Schiedhelm en el diseño de la *Freie Universität Berlin*, que además sirvió para que Alison Smithson definiera el concepto de *mat-building*⁴⁹. Aquí, al igual que en la propuesta para Frankfurt, el edificio fue concebido como una ‘ciudad en miniatura’ de circulaciones principalmente horizontales, estructurada en base a un sistema de pasillos en una trama perpendicular, que permitía la asociación de funciones y evitaba el aislamiento por sectores o funciones. El modelo era una crítica a los principios con los cuales se diseñaban las universidades y edificios públicos en los ‘60, donde se favorecía la separación de funciones y la edificación en altura. En la Freie-Universität, en cambio, se buscó aprovechar la dinámica universitaria en una estructura baja y funcionalmente integrada, potenciando las instancias de asociación que se desarrollaban de forma espontánea en las áreas públicas, pasillos, bibliotecas, cafeterías o jardines. Por eso, más allá de su valor como herramienta de diseño, el *web* representa la mejor síntesis de la preocupación de Team 10 por recuperar la complejidad de la trama urbana, no sólo en términos formales sino también sociales, y del desarrollo de un urbanismo que fuera entendido como “ciencia y arte de construir para la interrelación social”.⁵⁰

El desarrollo de nociones conceptuales y la búsqueda de estructuras físicas que permitieran recrear la esencia compleja que había caracterizado a la ciudad europea hasta el siglo XIX, que identifica el trabajo de Woods, tiene como único fin la recuperación de la vida urbana. Posicionando al *hombre en la calle*

⁴⁹ Alison Smithson acuñaría el término para referirse a una tipología de “edificio bajo y altamente denso, de diseño uniforme y que consiste en la repetición sistemática de un elemento simple”. Ver: Hashim Sarkis ‘Introduction’ en *Le Corbusier’s Venice Hospital and the Mat Building Revival*, Hashim Sarkis (ed.), Prestel Publishing, Munich, 2001, p. 14.

⁵⁰ Shadrach Woods, *The Man in the Street: A Polemic on Urbanism*, Op. cit., p. 38.

como el centro de la discusión sobre urbanismo moderno, Woods logró trasladar el problema de la ciudad a la dimensión de lo social. Pero esta consideración por el ciudadano seguía siendo tremendamente abstracta; sólo con el trabajo de Giancarlo De Carlo, quien se uniría tardíamente a Team 10, los intereses de los ciudadanos lograron ser incorporados de manera directa y real en las dediciones arquitectónicas.

Las preocupaciones de De Carlo provenían de un mundo bastante diferente: la arquitectura italiana de la posguerra estuvo marcada por el desarrollo de críticas que apuntaban a redefinir la relación entre el Movimiento Moderno y su aproximación a la historia, en una búsqueda orientada a recuperar el valor de la tradición. Estas ideas, si bien empujaron la arquitectura moderna italiana, llegarían a ser consideradas una traición y un retroceso respecto a las bases de la modernización. Durante la década del '50, arquitectos entre los que se encontraba Ernesto Nathan Rogers, condujeron una serie de búsquedas formales que se alejaban del lenguaje moderno para recuperar estéticas más historicistas, mostrando a la vez una creciente inquietud respecto a los efectos que estaban teniendo las ideas de CIAM en los centros históricos⁵¹. Esta preocupación italiana por la historia marca fuertemente el aporte de Giancarlo De Carlo a las discusiones de Team 10 respecto al futuro que debía seguir la arquitectura moderna. De Carlo, que compartía intereses culturales con el trabajo de Team 10, se uniría tardíamente a la exploración de nuevas formas de enfrentar los proyectos urbanos y arquitectónicos, haciendo un esfuerzo por considerar su efecto social sobre la gente y las comunidades; de hecho, las ideas de De Carlo pueden ser consideradas como un cruce entre la revisión de los modernistas italianos y la revisión humanista de Team 10.

De Carlo se enfrentó a la historia como una “realidad activa que podía generar posibilidades para el futuro”⁵², siguiendo la idea de *continuidad* temporal planteada por el mismo Rogers, junto a quien trabajó en varios proyectos

⁵¹ Este tema formarían parte central en la discusión sobre *El Corazón de la Ciudad* en el octavo congreso CIAM (Hoddesdon, Inglaterra, 1951).

⁵² Luca Molinari, 'The Spirits of Architecture: Team 10 and the Case of Urbino' en *Team 10: In Search of a Utopia of the Present*, Op. cit., p. 303.

editoriales durante los '50 y '60. El aporte de Rogers en la reformulación del pensamiento moderno en Italia pasó precisamente por su participación en las revistas *Domus* y *Casabella*, que conformaban la plataforma de discusión más importante sobre arquitectura en Italia durante la posguerra. En segundo lugar, De Carlo se enfrentó al problema de la identidad cultural y la vida cotidiana en relación a la arquitectura y el urbanismo, buscando maneras de “ajustar la arquitectura moderna a las expectativas culturales locales”⁵³. En efecto, el trabajo de De Carlo es considerado como el primer paso hacia el ‘regionalismo crítico’.

Cuando De Carlo se vinculó a Team 10 a finales de los años '50, llevaba varios años a cargo de la modernización de la ciudad de Urbino, desarrollando una serie de proyectos que conformarían su legado más importante, además de uno de los ejemplos más interesantes de la revisión política del Movimiento Moderno. Las preocupaciones de De Carlo habían pasado, para ese entonces, por un proceso evolutivo que había comenzado con la admiración por la arquitectura de los maestros modernos –mostrada en su estudio del trabajo de Le Corbusier– y terminado mucho más próxima a una crítica del problema de la ciudad y la modernidad, teniendo como centro una preocupación por la historia y la cultura local, concebidas como nexo entre la arquitectura y la gente común. Estos criterios le valieron duras críticas de parte de miembros de Team 10 como los Smithson, pero fueron celebrados por otros como Woods y especialmente Van Eyck, quienes siempre habían estado un paso más adelante en cuanto a la búsqueda de arquitecturas que consideraran las variables contextuales del proyecto. A la luz de esto, es posible decir que los Smithson se mantuvieron mucho más fieles al espíritu que caracterizaba los ideales de CIAM en cuanto a la posibilidad de generar soluciones estandarizadas y repetibles como el modelo de la *Unité d'Habitation* diseñada por Le Corbusier y construida de manera casi idéntica en Marsella, Berlín, Nantes, Briey-en-Forêt y Firminy⁵⁴.

⁵³ Eric Mumford, Op. cit., p. 261.

⁵⁴ Los Smithson siempre mostraron cierto apego a la tradición acontextual y serial de la arquitectura moderna; cuando diseñaron, por ejemplo, el edificio *The Economist* a finales de la década del '50, plantearon la posibilidad de una reproducción masiva del modelo por Londres.

El proyecto para Urbino comenzó en 1951 con De Carlo a la cabeza de la reorganización de las instalaciones de la *Libera Università di Urbino* y el plan para complementar la estructura de la ciudad medieval con un campus universitario moderno, que incluía el diseño de una serie de edificios en el centro histórico y en los alrededores. Debido a la magnitud del proyecto, trabajó en él dedicadamente durante los siguientes cincuenta años, lo que le permitió desarrollar diferentes formas de intervención en el casco orgánico medieval, con las que pudo depurar sus ideas respecto a la modernidad y la historia. En efecto, De Carlo consideraba a Urbino como un caso de estudio, un laboratorio donde desarrolla un método para redefinir la relación entre la ciudad histórica y la arquitectura moderna.

En un comienzo, De Carlo se encargó de la elaboración de un plan maestro que marcó una brecha gigantesca con la forma en que el resto de los proyectos modernos había enfrentado a la ciudad histórica. De manera similar al aporte que significó el proyecto de Woods para Frankfurt en términos de un diseño urbano que, siendo completamente moderno en su forma, buscaba asimilar las formas de uso del tejido histórico. El plan maestro de Urbino demostró la posibilidad de una aproximación que no partía de la *tabula rasa* sino de un contexto urbano que podía aportar calidad al proyecto, especialmente en términos de las estructuras sociales. Este apuntaba a “entregarle a la ciudad de Urbino una estructura física que permitiera que la zona funcionara en un contexto moderno”⁵⁵, pero, lejos de partir desde un escenario *ideal* como los principios de la *Carta de Atenas*, se basó en un meticuloso estudio sobre lo *real*: la infraestructura existente, los factores demográficos, socioeconómicos y morfológicos, además de la topografía y evolución histórica de la ciudad, incluyendo una serie de encuestas públicas. En este sentido, el estudio urbano de Urbino es una declaración en contra de la aplicación indiscriminada de los principios funcionales y su supuesta aplicabilidad universal, postulando la consideración de la historia urbana como parte fundamental de la generación de identidad cultural y sentido de pertenencia.

⁵⁵ Giancarlo de Carlo citado por Suzanne Mulder en ‘Master Plan, Urbino 1958-64’ en *Team 10: In Search of a Utopia of the Present*, Op. cit., p. 106.

Además de esto, el trabajo de De Carlo en Urbino representa una forma absolutamente distinta de compromiso con la realidad política de la ciudad. Por un lado, es el reflejo de una consideración directa de los intereses e inquietudes de los habitantes y por otro, es el resultado de un proceso largo y exhaustivo, en el cual la labor del arquitecto se basó en un vínculo directo con la ciudad, sus habitantes y las consecuencias de sus intervenciones. El plan de Urbino es probablemente el proyecto moderno que mejor cristaliza el compromiso con la ciudad como *espacio político*, conformando una síntesis de las ideas humanistas de Team 10 respecto a la *politización* de la disciplina arquitectónica desarrollada durante los años '60.

**3. La Internacional Situacionista:
La *arquitecturización* de las ideas políticas**

La búsqueda por la recuperación del *espacio político* vivió uno de sus capítulos más interesantes en torno al trabajo de la Internacional Situacionista (IS), movimiento donde convergieron el mundo de la filosofía, el arte, la política y la arquitectura; la IS pretendía ser mucho más que otra vanguardia artística, persiguiendo la reformulación de la vida urbana. De forma análoga y paralela a las críticas desarrolladas por los miembros de Team 10, los postulados de la IS también constituyeron un cuestionamiento a las ideas científicas y racionalistas que movían el programa de CIAM. Éstas representan el último capítulo de un enfrentamiento entre las vanguardias del arte y el Movimiento Moderno que se había iniciado a principios del siglo XX, cuando diversos artistas vinculados a los movimientos Surrealista y Dadá comenzaron a mostrar una fuerte antipatía por el diseño funcionalista⁵⁶. Ya entonces les parecía evidente que la abstracción de la realidad que promovían las ideas modernistas era excesiva, pues si bien las vanguardias del arte no se oponían a la ‘abstracción de la realidad’, sí eran reticentes al reduccionismo que ésta suponía en particular. Para la IS, el problema estaba en la abstracción del ser humano y de sus aspiraciones, necesidades y

⁵⁶ Anthony Vidler hace alusión a las críticas hechas por Tristan Tzara, Hans Arp, Salvador Dalí y en especial André Breton, quien mantuvo una serie de discusiones con Le Corbusier respecto a la frialdad del diseño modernista. Según cita Vidler, Breton llegó a postular que el funcionalismo moderno era “el sueño más infeliz del inconsciente colectivo” y “la solidificación del deseo en el automatismo más violento y cruel”. Ver: Anthony Vidler, *The Architectural Uncanny*, MIT Press, Cambridge, Mass., 1992, p. 150.

formas de relacionarse: la 'reducción' del ciudadano a un usuario ideal implicaba una deshumanización de la ciudad y la amenaza inminente de una mecanización de la realidad urbana tan extrema, que la vida en la ciudad se convertiría en un fenómeno igualmente abstracto y mecánico. La misma 'vida de la calle', que había sido una fuente de inspiración inagotable para su creación, estaba en peligro de desaparecer en manos del modelo de ciudad que proponía CIAM para el futuro; su imposición de lo *racional* amenazaba con la aniquilación de los espacios que históricamente habían servido a la imaginación y al juego.

Durante los primeros años de la posguerra, intelectuales y artistas de izquierda se organizaron en torno a pequeñas vanguardias que se sumaron a los cuestionamientos sociológicos y filosóficos respecto al impacto social de la *Carta de Atenas*, llegando a convertir los problemas de la ciudad moderna en uno de sus temas de mayor interés. Estos grupos darían origen a una nueva conciencia respecto del urbanismo funcional y desarrollarían una nueva crítica frente al programa moderno, que significaba la pérdida del valor de la ciudad en tanto espacio político y de la complejidad que caracterizaba a los espacios públicos. De esta forma, mientras Team 10 se preocupaba de nutrir los argumentos de la revisión humanista de CIAM con las preocupaciones urbanísticas de las ciencias sociales, las politizadas vanguardias artísticas elaboraron una crítica que llamaba a terminar con el urbanismo que intentaba regular la vida urbana.

La IS ha sido reconocida históricamente por su interés en la gestación de una revolución cultural crítica del capitalismo y su compromiso con la transformación de la sociedad de la posguerra, formulando un cuestionamiento del urbanismo moderno proveniente de la *arquitecturización* de un programa que era esencialmente político. Para los situacionistas, los problemas generados por la modernización urbana de la posguerra fueron parte prioritaria de su programa, en cuanto éstos reflejaban directamente los efectos de las políticas del Estado sobre la sociedad. Es por esto que, al menos en un comienzo, la IS estuvo especialmente interesada en el desarrollo de nuevas formas de arquitectura y urbanismo que sirvieran para ilustrar la posibilidad de otros sistemas políticos.

La IS, fundada tras el Primer Congreso Mundial de Artistas Libres (Alba, Italia, 1956) gracias a la convergencia de los postulados de una serie de pequeños grupos de vanguardia, recogió, por una parte, las ideas de la Internacional Letrista (IL), pequeño grupo de artistas e intelectuales marxistas instalados en París, que había sido formado a mediados de la década del '50 por disidentes del Movimiento Letrista. Su principal representante, el escritor, filósofo y cineasta Guy Debord, desarrolló una serie de principios que pretendían reenmarcar la ciudad moderna como escenario para una vida pública que se basara en el juego. Las preocupaciones de la IL se arraigaban en una búsqueda de mecanismos que permitieran evitar la aniquilación de la vida urbana. Para sus miembros, el “urbanismo moderno nunca [había] sido un arte” y muy por el contrario, “siempre [había] estado inspirado por las directivas policiales”⁵⁷, ante lo cual se dedicaron a la difusión sistemática de iniciativas que aspiraban a recuperar el rol social del espacio urbano frente al afán normativo del funcionalismo. Fue así como dieron origen a nociones como la *psicogeografía* – “estudio de los efectos precisos del medio geográfico, acondicionado o no conscientemente, sobre el comportamiento efectivo de los individuos”⁵⁸–, y a prácticas como la *deriva* –“modo de comportamiento experimental ligado a las condiciones de la sociedad urbana: técnica de paso fugaz a través de ambientes diversos”⁵⁹– que permitieron revivir la exploración en la ciudad como práctica artística. Estos ‘ejercicios científicos’, sin embargo, no eran más que formas de juego que perseguían la transformación y activación de la deprimida vida urbana.

Por otra parte, la IS asimiló las expresiones surrealistas tardías de los artistas plásticos, arquitectos y escritores experimentales reunidos en torno a grupos político-artísticos como COBRA⁶⁰ y el Movimiento Internacional por una

⁵⁷ Internacional Letrista, ‘Los rascacielos por la raíz’, en Luis Navarro (ed.), *Potlatch: Internacional Letrista (1954-1959)*, Op. cit., p. 16.

⁵⁸ Anónimo, ‘Definiciones’ en Libero Andreotti y Xavier Costa (eds.), *Teoría de la deriva y otros textos Situacionistas sobre la ciudad*, Actar, Barcelona, 1996, p. 69. Publicado originalmente en *Internationale Situationniste*, nº 1, 1958.

⁵⁹ *Ibíd.*

⁶⁰ COBRA fue un movimiento de vanguardia que se mantuvo activo entre 1948 y 1951. Su nombre es un acrónimo para Copenhague, Bruselas y Ámsterdam, ciudades de origen de los grupos artísticos que se fusionaron en su proyecto internacional. Sus miembros más importantes fueron el danés Asger

Bauhaus Imaginista⁶¹, cuyas preocupaciones fueron clara muestra de un espíritu que anhelaba convertir la creación artística en una herramienta que promoviera la liberación de la sociedad. Los miembros de COBRA, como el pintor danés Asger Jorn y el artista-arquitecto holandés Constant Nieuwenhuys (conocido simplemente como Constant), perseguían la “renovación de la acción del arte sobre la vida”⁶² en un programa que mezclaba anarquismo y anti-modernismo. Rebelándose contra la pérdida de sensibilidad que mostraban las obras racionales de artistas como Piet Mondrian, sus propuestas hacían referencia a formas de arte consideradas ‘puras’ –como el dibujo infantil o el arte primitivo– con el objetivo de recuperar el sentido más primigenio y esencial de la creación artística. Esta rebeldía incluía además un fuerte desprecio por los rígidos trazados cartesianos que caracterizaban al urbanismo moderno, interpretados como “metáforas de las prácticas reguladoras del Estado”⁶³. De manera similar, la Bauhaus Imaginista, liderada por el ex-COBRA Asger Jorn, pretendía “promover una actitud cultural revolucionaria”⁶⁴ a través de la experimentación artística.

Asimismo, el programa de la IS logró asimilar una serie de reflexiones sociológicas que rondaban entre las diferentes vanguardias artísticas de la posguerra. En primer lugar podemos mencionar los estudios desarrollados por Chombart de Lauwe sobre las nuevas formas en que se estaba habitando la metrópolis, que sirvieron de inspiración para el desarrollo de la *psicogeografía* y la *deriva*. Guy Debord demostró el valor de una aproximación *psicogeográfica* a la ciudad, a partir de los argumentos de Chombart de Lauwe, quien planteaba que un “barrio urbano no sólo está determinado por los factores geográficos y económicos, sino también por la representación que de él tienen sus habitantes y

Jorn, el belga Christian Dotremont y el holandés Constant Nieuwenhuys. Por otra parte, personajes como Aldo van Eyck y Henri Lefebvre también mantuvieron un contacto informal con el grupo.

⁶¹ El Movimiento Internacional por una Bauhaus Imaginista, considerado una secuela del proyecto de COBRA, fue fundado en 1953 y se mantuvo activo hasta 1957. Sus miembros más relevantes fueron los artistas Asger Jorn y Giuseppe Pinot-Gallizio.

⁶² Henri Lefebvre citado en: Kristin Ross, ‘Lefebvre on the Situationists: An Interview’ en *October*, nº 79, 1997, p. 70.

⁶³ *Ibíd.*, p. 7.

⁶⁴ Asger Jorn, ‘Notas sobre la formación de la Bauhaus Imaginista’ en Libero Andreotti y Xavier Costa (eds.), *Teoría de la deriva y otros textos Situacionistas sobre la ciudad*, Op. cit., p. 35. Publicado originalmente en 1957.

los de los demás barrios”⁶⁵. Debord había quedado maravillado ante una imagen de París presentada en el libro de Chombart de Lauwe, donde se mostraba el trazado de todos los recorridos efectuados en un año por una estudiante, resultando en el dibujo un marcado triángulo en cuyos vértices se ubicaban la Escuela de Ciencias Políticas, el domicilio de su profesor de piano y su propia residencia. Para Debord, esta imagen era una muestra de la rutinaria vida urbana que debía ser subvertida mediante juegos como la *deriva*.

Por otra parte, las ideas de la IS estaban fuertemente vinculadas con el trabajo del filósofo Henri Lefebvre y en especial con su idea de *vida cotidiana*⁶⁶, concepto que también influyó en los principios ideológicos de COBRA y la IL. La crítica a la *vida cotidiana* moderna representada en la alienación del ciudadano sería el principal motor político del programa de la IS, cuya máxima aspiración era la construcción deliberada de *situaciones* que fueran capaces de transformar la *vida cotidiana* en un juego permanente⁶⁷. Por otra parte, Lefebvre y los situacionistas, quienes mantuvieron una relación bastante estrecha entre mediados de los '50 y principios de los '60⁶⁸, compartían una fascinación por la modernidad urbana y especialmente por los movimientos sociales ligados a ella. Ambos consideraban que el origen del despojo de la condición política de la ciudad se remontaba a mucho antes de la modernización europea de la

⁶⁵ Paul-Henri Chombart de Lauwe, *Paris et l'agglomération Parisienne*, 1952. Citado por G. Debord, 'Teoría de la Deriva' en Libero Andreotti y Xavier Costa (eds.), *Teoría de la deriva y otros textos Situacionistas sobre la ciudad*, Op. cit., p. 22. Publicado originalmente en *Les Lèvres Nues*, nº 8, 1956.

⁶⁶ El concepto de 'vida cotidiana' desarrollado por Lefebvre en su libro *Critique de la vie quotidienne* (1946), es considerado su mayor aporte a la teoría marxista. Puede ser entendido como el resultado de una dialéctica entre el individuo y la Historia, siendo una herramienta muy sugerente a la hora de estudiar las transformaciones del mundo social.

⁶⁷ La 'situación' como principio, fue acuñada por Jean-Paul Sartre y representa una de las bases del movimiento existencialista. Según Sartre, la vida sería "una serie de situaciones que afectan la conciencia y la voluntad del individuo, y que deben finalmente ser negociadas por éste". En base a esto, el situacionismo propone la construcción voluntaria de situaciones como una forma de transformar la *vida cotidiana*. A su vez Lefebvre desarrolló un concepto similar, el 'momento', que pese a haber sido confrontado a la idea de 'situación' en reiteradas ocasiones, nunca se diferenció de ella categóricamente. Ver: Simon Sadler, Op. cit., p. 45; Henri Lefebvre citado en: Kristin Ross, Op. cit., p. 72.

⁶⁸ Debord y otros miembros de la IS asistieron de manera regular a los cursos de sociología que Lefebvre dictaba en la Universidad de Nanterre en los años '50, en donde tomaron contacto con los principios marxistas sobre la vida urbana. Lefebvre mantuvo contacto relativo con el trabajo de los situacionistas hasta que una serie de diferencias ideológicas pusieron fin a lo que él mismo consideró "un noviazgo que terminó mal, muy mal". Ver: Henri Lefebvre citado en: Kristin Ross, Op. cit., p. 69.

posguerra, habiendo sido iniciado con intervenciones como la del Barón Haussmann en París a mediados del siglo XIX. Según exponía Lefebvre, la vida urbana de la metrópolis había alcanzado su clímax durante aquel siglo, en gran medida debido a los conflictos políticos y la lucha de clases que acompañaron, en el marco de la promulgación de La Comuna de París, la conquista de diversos espacios dentro de la ciudad⁶⁹. Esta lucha habría dado inicio a uno de los períodos más ricos en cuanto a producción cultural francesa que se conoce, pues la intensidad de esa “vida urbana supone encuentros, confrontaciones de diferencias, conocimiento y reconocimiento recíprocos (lo que se incluye dentro del enfrentamiento ideológico y político)”⁷⁰. Pero esta vivencia política de la ciudad se acabaría con la remodelación de Haussmann, cuyo proyecto reemplazó “calles tortuosas pero vitales por largas avenidas” y “los barrios sórdidos pero animados por barrios aburguesados”⁷¹, que si bien resultaban mucho más aburridos, cumplían con el fin de dejar proclamar el poder, el orden y la gloria del Estado. Tanto para Lefebvre como para los miembros de la IS, la expulsión del proletariado del centro urbano fue el acto fundamental en la destrucción de la ‘urbanidad’.

Esta despolitización de la vida en la ciudad sería entendida como un fenómeno que cruzaba transversalmente la modernidad completa; tanto Lefebvre como los situacionistas vieron un estrecho vínculo entre el sentido y las consecuencias que tuvo la aniquilación de la urbanidad del siglo XIX y las ideas funcionalistas de CIAM. Lefebvre consideraba que Le Corbusier era un ‘urbanista catastrófico’ y condenaba su doctrina urbanística por haber “impedido que se pensara la ciudad como un lugar donde grupos diferentes pudieran reunirse, donde pudieran entrar en conflicto pero también formar alianzas, y en donde participaran en una obra colectiva”⁷². En otras palabras, porque sus ideas

⁶⁹ *La Commune de Paris* se refiere al gobierno socialista que rigió París durante algunos meses de 1871 tras un levantamiento civil en contra del emperador Napoleón III, originado por la escandalosa desigualdad social que caracterizó su mandato.

⁷⁰ Henri Lefebvre, Op. cit. p. 31.

⁷¹ *Ibíd.*

⁷² Henri Lefebvre, ‘No Salvation away from the Centre?’ en E. Kofman y E. Lebas (eds.), *Writing on Cities, Henri Lefebvre*, Blackwell Publishing, Oxford, 1996, p. 207.

respecto a la ciudad moderna habrían terminado privándola justamente de la posibilidad de una *vida política*. Por su parte la IS criticaría la ciudad de las cuatro funciones de CIAM y el urbanismo haussmanniano por considerarlos programas urbanos que promovían el orden y el control social propios de una sociedad burguesa estructurada, en abierta contraposición con las formas de ocupación social del espacio público, las expresiones sociales y la libertad de acción del ciudadano. Los situacionistas consideraban que las normas utilitarias de la *Ciudad Funcional* debían dar paso a las normas de la creatividad, para asegurar que en el futuro la forma de vida del hombre no fuera determinada por el beneficio económico sino por el juego. La importancia del juego para la IS nos traslada nuevamente a la influencia del *homo ludens*.

Las implicancias del legado de Johan Huizinga en el programa de la IS son variadas. Inicialmente, el trabajo del holandés marcó a sus coterráneos, Van Eyck y Constant, quienes luego se encargaron de difundir sus ideas tanto en Team 10 como en la escena artística. Así, mientras Van Eyck desarrollaba sus plazas de juegos en Ámsterdam y promovía la politización de la ciudad con la recuperación de la calle como espacio público, la IS prometía el desarrollo de una arquitectura que “algún día revolucionaría la *vida cotidiana* y liberaría al ciudadano común en un mundo de experimentación, anarquía y juego”⁷³. De hecho, toda la revolución cultural que proponía la IS estaba impregnada del espíritu del *homo ludens*, de explotar el *juego* como fuerza creativa. En efecto, la *deriva* junto a la *psicogeografía* y todas las demás herramientas desarrolladas por el situacionismo, apuntaban a que “la construcción de situaciones [sería] la realización continua de un gran juego”⁷⁴, convirtiendo al situacionista en un ejemplo de *homo ludens*. Sin lugar a dudas, el principal valor de la crítica al Movimiento Moderno establecida por la IS recae en la capacidad que ésta tuvo de canalizar las diversas preocupaciones respecto de la ciudad que marcaron la producción cultural de la posguerra. Asumiendo este legado, los miembros de la

⁷³ Simon Sadler, Op. cit., p. 69.

⁷⁴ Internacional Letrista, ‘...Una idea nueva en Europa’, en Luis Navarro (ed.), *Potlatch: Internacional Letrista (1954-1959)*, Op. cit., p. 21.

IS apostaron por la transformación de la ciudad moderna en un escenario que fuera más apropiado para el desarrollo de las pasiones del ser humano. El resultado fue la creación de una nueva teoría urbana: el *Urbanismo Unitario*⁷⁵.

Definido como la “teoría del uso conjunto de las artes y técnicas que participan en la construcción integral de un entorno, en relación dinámica con determinadas experiencias de comportamiento”⁷⁶, el *Urbanismo Unitario* suponía la comprensión de la ciudad como un espacio eminentemente social y buscaba ser un mecanismo para liberar la vida de la opresión funcionalista, la burocracia y el capitalismo. Su objetivo era “terminar con la competencia capitalista por el espacio” para poder “organizar la ciudad a fin de enriquecer la vida cotidiana”⁷⁷. Si bien esto establece un vínculo directo con los programas urbanísticos desarrollados por Team 10, que apuntaban a la misma valoración del aspecto social de la ciudad moderna, en la dimensión teórica se marcaría una gran diferencia. Resulta evidente que la IS, como vanguardia surgida desde el arte, gozaba de una posición privilegiada respecto de las discusiones arquitectónicas y urbanísticas, ya que su compromiso con la ciudad no era técnico sino puramente ideológico. Esto aseguraba una libertad en el discurso situacionista que obviamente no era compartida por los arquitectos de Team 10 que, comprometidos de lleno con la práctica, sí eran responsables de la construcción de la ciudad. Sin embargo, frente a esto mismo, debe tenerse en consideración que el *Urbanismo Unitario* “no es una doctrina urbanística, sino una crítica del urbanismo”⁷⁸ y que el objetivo final del programa urbanístico de la IS era la creación de una nueva conciencia respecto a la ciudad que empujara el

⁷⁵ Según Jorn, el Urbanismo Unitario fue definido dialécticamente durante el Congreso Mundial de Artistas Libres de Alba (1956), pero oficialmente, su autoría es adjudicada de manera conjunta a Debord y Constant. El origen de sus principios se encuentra, sin embargo, en el Nuevo Urbanismo desarrollado por la IL en 1953. Ver: Asger Jorn, ‘Notas sobre la formación de la Bauhaus Imaginista’ y Anónimo, ‘El Urbanismo Unitario a finales de los años ’50’, en Libero Andreotti y Xavier Costa (eds.), *Teoría de la deriva y otros textos Situacionistas sobre la ciudad*, Op. cit., pp. 35 y 83.

⁷⁶ Anónimo, ‘Definiciones’, en Libero Andreotti y Xavier Costa (eds.), *Teoría de la deriva y otros textos Situacionistas sobre la ciudad*, Op. cit., p. 70.

⁷⁷ Simon Sadler, Op. cit., p. 117.

⁷⁸ Anónimo, ‘El Urbanismo Unitario a finales de los años ’50’, en Libero Andreotti y Xavier Costa (eds.), *Teoría de la deriva y otros textos Situacionistas sobre la ciudad*, Op. cit., p. 83. Publicado originalmente en *Internationale Situationniste*, nº 3, 1959.

desarrollo de una nueva sociedad. La noción de *Urbanismo Unitario* no era un nuevo modelo para la planificación de ciudades, sino un discurso político que daba luces para la transformación de la vida urbana desde la acción directa de los ciudadanos.

De esta manera, la creación de una *Ciudad Situacionista* era conceptualmente imposible desde el punto de vista de los seguidores más ortodoxos, quienes limitaban el campo de acción de la IS a la subversión de la ciudad como objeto existente, es decir, al *uso situacionista de la ciudad*⁷⁹. El discurso urbanístico de la IS se extremó hasta el punto de condenar cualquier aproximación a la práctica del diseño arquitectónico o urbano, actividades que terminaron siendo repudiadas por su indisociable vínculo con los intereses de la clase burguesa. Este radicalismo llevó a que Constant –inicialmente muy ligado a la IS y a Debord– se distanciara del grupo a principios de la década del '60, para poder desarrollar libremente su preocupación por los problemas del diseño de la ciudad. Precisamente, su mayor interés estaba en expandir las implicancias de las ideas del *Urbanismo Unitario* hacia la práctica. A partir de entonces, Constant se dedicó por completo al diseño de *New Babylon*, un modelo urbano conceptual para la construcción de una sociedad basada en los principios situacionistas respecto a la *transformación de la vida cotidiana* a través del *juego*. El desarrollo de *New Babylon*, por tanto, significó la materialización arquitectónica de la amplia crítica a los principios funcionalistas de CIAM originada desde los márgenes de la disciplina arquitectónica y basada en la utopía de una nueva sociedad; en otras palabras, es la *arquitecturización* de principios políticos radicales de la posguerra.

El interés de Constant por el urbanismo moderno surgió de su fascinación por el gigantesco esfuerzo reconstructivo que se extendía por el bombardeado continente europeo, a principios de la década del '50. Seducido y a la vez horrorizado por el espectáculo que presentaba el urbanismo de CIAM, Constant

⁷⁹ Esta es conocida como 'desvío' (*détournement*), una noción situacionista que rescata la idea dada de los *ready made*. Es usado para justificar la imposibilidad de una producción cultural que fuera en sí misma *situacionista* y para promover el *uso situacionista* de objetos existentes. Ver: Anónimo, 'Definiciones', en Libero Andreotti y Xavier Costa (eds.), *Teoría de la deriva y otros textos Situacionistas sobre la ciudad*, Op. cit., p. 70.

se alejó de la pintura abstracta para formarse como arquitecto. Gracias a su estrecho vínculo con Van Eyck, pudo entrar en contacto con parte importante de las inquietudes de Team 10 sobre el racionalismo que promovía el modelo de la *Ciudad Funcional*. Constant manifestó un fuerte desprecio por el peso que le asignaba el urbanismo moderno a los problemas técnicos del alojamiento y la circulación, en desmedro de la calidad de vida en las ciudades. Según su parecer, el urbanismo funcional había suscitado “la falta total de soluciones lúdicas en la organización de la vida social”, lo que quedaba atrozmente demostrado en “el aspecto aburrido y estéril de la mayor parte de los nuevos barrios”⁸⁰. Sin embargo, estas mismas transformaciones habían permitido “situar al urbanismo en el centro de los problemas de la cultura”⁸¹, lo que ciertamente quedó reflejado en la participación de las vanguardias del arte en las discusiones respecto a la ciudad.

Constant definiría *New Babylon* como un ejercicio de exploración sobre las nociones de *nomadismo*, *juego* y *flexibilidad*; buscando a través de ellas aportar dinamismo a las rígidas estructuras urbanas. La noción de *nomadismo* se remonta al suceso que diera origen al desarrollo del proyecto, y que puede ser rastreado a un momento bastante preciso. En 1956, durante el Congreso Mundial de Artistas Libres de Alba –el mismo que llevó a la formación de la IS–, Constant pudo apreciar cómo un grupo de gitanos, que había sido expulsado del centro de la pequeña ciudad italiana por las autoridades locales, era reubicado de manera miserable en desolados terrenos periféricos. A raíz de esta experiencia, Constant comenzó a trabajar sobre una serie de maquetas y dibujos inspirados en la vida nómada de los gitanos y en las formas en que éstos montan sus campamentos, las que definieron la base conceptual de su proyecto de ciudad: “un campo de nómadas a escala planetaria”⁸².

⁸⁰ Constant (Nieuwenhuys), ‘El gran juego por llegar’, en Luis Navarro (ed.), *Potlatch: Internacional Letrista (1954-1959)*, Op. cit., p. 127. Publicado originalmente en *Potlatch*, nº 30, 1959.

⁸¹ *Ibíd.*

⁸² Constant (Nieuwenhuys), ‘New Babylon’, en Libero Andreotti y Xavier Costa (eds.), *Teoría de la deriva y otros textos Situacionistas sobre la ciudad*, Op. cit., p. 154.

Por otra parte, el modelo de *New Babylon* fue más allá de los límites del diseño urbano y arquitectónico, proponiendo una transformación completa de la sociedad, de su organización y sus costumbres a través del *juego*. Es por esto que su diseño no pretendía ser funcional a las necesidades de las formas de vida comunitaria conocidas, sino que servir como escenario para la construcción de una sociedad. Según Constant, la sociedad que debía construir y habitar *New Babylon* se construiría de la crítica a la *sociedad utilitarista* que se desenvolvía en los estados capitalistas y socialistas modernos. Esta nueva sociedad debía velar por un máximo aprovechamiento de las técnicas automatizadas de producción para asegurar la supresión de la necesidad de una fuerza de trabajo, lo que le permitiría desenvolverse como una *sociedad lúdica* en la que todo ser humano, sin distinción de clases, “se encontraría finalmente en condiciones de desarrollar su creatividad”⁸³. La concepción de este nuevo sistema social utópico, basado en el juego y el desarrollo de la creatividad, es otra alusión a las teorías de Huizinga⁸⁴. En efecto, *New Babylon* puede entenderse como el escenario de la evolución concreta desde una sociedad del *homo faber* a una del *homo ludens*. La vida en *New Babylon* “sería una cadena interminable de encuentros entre la mente, el cuerpo, el espacio y la arquitectura”⁸⁵.

Se puede llegar a argumentar que las ideas de Constant respecto al diseño de una ciudad en función de un *habitante ideal*, no hacen más que volver sobre los principios tempranos del urbanismo de CIAM. Sin embargo, las lógicas que imperan en cada caso son diametralmente opuestas; mientras Le Corbusier soñaba con una planificación urbana capaz de crear sociedades más justas, Constant planteaba que era el habitante, el *new-babylonian*, quien debía ocuparse directamente de la construcción de la ciudad. Es decir, la posibilidad de materializar el sueño de *New Babylon* estaba supeditada a la preexistencia de sus

⁸³ *Ibíd.*

⁸⁴ A partir de éste punto, resulta tremendamente interesante establecer un vínculo entre el trabajo de Van Eyck y estas ideas sobre lo lúdico. Pese a que Van Eyck nunca se mostró muy a favor de las ideas situacionistas, del *Urbanismo Unitario* o del proyecto de Constant, *New Babylon* puede ser leída como una ampliación utópica de su propio sueño respecto a la relación entre la ciudad moderna y el juego. La idea de la *sociedad lúdica* no hace más que llevar al límite las ideas de Van Eyck, convirtiendo la ciudad completa en una versión gigantesca de sus plazas de juegos.

⁸⁵ Simon Sadler, *Op. cit.*, p. 141.

habitantes utópicos y a la formación de la *sociedad lúdica* que pudiera hacerse cargo de su producción. De esta manera, Constant explotaba una *flexibilidad* total del diseño, donde el *new-babylonian* sería capaz de “variar continuamente su entorno” mientras que su acto creador sería una “intervención directa en los asuntos sociales”⁸⁶. En *New Babylon*, el trabajo de diseño del arquitecto era reemplazado por la acción directa del ciudadano e, incluso, la propuesta desarrollada por Constant era “solamente un modelo de reflexión y juego”⁸⁷ que cumplía el papel de ilustrar su optimismo frente a la posibilidad de un cambio radical en la configuración política y urbana del mundo. Si bien no respondían a la eventual realidad de *New Babylon*, los modelos y las imágenes desarrolladas por Constant muestran una ciudad formada por una serie de megaestructuras – llamadas *sectores*– que “se posaban sobre determinadas ciudades europeas repitiendo viejos trazados, suspendidas sobre barrios o calles”⁸⁸. Era un continuo de ciudad ramificada e infinita cuya estructura servía simultáneamente de ciudad y calle, permitiendo que el nómada *new-babylonian* se desplazara a través de una *deriva* permanente.

Aunque en términos formales *New Babylon* parecía una versión exagerada de los *cluster* propuestos por Team 10, y guardaba varias semejanzas con el *Hauptstadt Berlin* de los Smithson y el proyecto desarrollado por Candilis, Josic y Woods para la ciudad de Toulouse, sus nociones programáticas permiten interpretarla como una crítica mucho más dura al urbanismo funcional. Es evidente que *nomadismo*, *juego* y *flexibilidad*, los tres principios esenciales de *New Babylon*, responden paralelamente a condiciones de la estructura social y física de la ciudad, pero además, cada uno de ellos se manifiesta como una crítica particular a alguno de los cuatro conceptos de la rígida *Carta de Atenas*. Según esto, el *nomadismo* se contrapone a la noción de *circulación*, subvirtiendo a través de la *deriva* –y de la posibilidad del viaje permanente que supone la existencia de una ciudad de tamaño global–, los principios modernos de

⁸⁶ Constant (Nieuwenhuys), ‘New Babylon’, en Libero Andreotti y Xavier Costa (eds.), *Teoría de la deriva y otros textos Situacionistas sobre la ciudad*, Op. cit., p. 163.

⁸⁷ *Ibíd.*, p. 70.

⁸⁸ Simon Sadler, Op. cit., p. 138.

desplazamiento eficiente. Por otra parte, la determinación científica del tamaño y ubicación de las áreas de *esparcimiento* es reemplazada por una actitud lúdica que invadía la ciudad completa, donde el *juego* era la actividad principal. La *flexibilidad*, de la que se hacía cargo el *new-babylonian* es, en efecto, la única forma de *trabajo* existente, la que además estaba más cercana a una actividad lúdica que a una ocupación seria. Sin embargo, el cuarto principio funcional, la *vivienda*, no se hace presente conceptualmente en la propuesta de *New Babylon*. De hecho, Constant no hace mayor mención a las condiciones de habitabilidad dentro del modelo ni da luces respecto a las condiciones domésticas. Esto puede ser interpretado desde dos puntos de vista distintos: por un lado, podemos asumir que el anhelo situacionista de *terminar con la competencia capitalista por el espacio* significaba además la abolición de la propiedad privada; en este caso, la vivienda –en su forma conocida– no tendría cabida dentro del programa de Constant. Por otro, puede que la misma condición nómada que caracteriza la vida del *new-babylonian* haya promovido precisamente el cuestionamiento sobre la necesidad de la existencia de vivienda. De hecho, lo más probable es que ambas hayan estado relacionadas.

Lo cierto es que *New Babylon* implicaba el fin de la zonificación moderna y de cualquier forma de planificación urbana enfrentada desde la autoridad de un diseñador, explotando a cambio una nueva concepción de espacio público unitario y total, definido por los situacionistas como *espacio social*. Este principio desafiaba la concepción sociológica del *espacio social* como espacio abstracto y la reemplazaba con una espacialidad social concreta, que reunía las características psíquicas y físicas del espacio. Así, mientras los sociólogos relacionaban este concepto a un espacio simbólico –“el conjunto de relaciones y vínculos sociales que definen la libertad de movimiento del hombre dentro de la sociedad y sobre todo sus límites”–, Constant lo asociaba a un espacio concreto –donde se materializaban “los encuentros y las relaciones con otros seres”⁸⁹. El

⁸⁹ Constant (Nieuwenhuys), ‘New Babylon’, en Libero Andreotti y Xavier Costa (eds.), *Teoría de la deriva y otros textos Situacionistas sobre la ciudad*, Op. cit., p. 155.

ideal de *espacio social* situacionista correspondía entonces a un espacio público políticamente activo, un espacio para la *urbanidad* a la que se refería Lefebvre.

El *espacio social* es el resumen de la crítica situacionista al programa de CIAM y al desarrollo de la sociedad capitalista de la posguerra, pues sugiere una alternativa de *espacio político* para una nueva ciudad moderna y una forma de habitar de una nueva sociedad. El *espacio social* aplicado en *New Babylon*, representa la *arquitecturización* del escenario para la realización de los sueños y las pasiones de una sociedad utópica, que era la base del programa político situacionista.

4. Epílogo:
El fin de la utopía del *espacio político*

La revisión ideológica del Movimiento Moderno desarrollada entre las décadas del '50 y el '60, puede ser entendida como el resultado de un diálogo entre dos procesos críticos paralelos: por una parte, la politización de las ideas arquitectónicas desarrolladas por CIAM –manifiesta en la revisión humanista de Team 10–, y por otra, la *arquitecturización de las ideas políticas* libertarias que movían a parte importante de los intelectuales y artistas europeos en la posguerra, y que decantaron en el programa de la IS. Ambas líneas argumentativas establecieron discusiones entre la arquitectura, las ciencias sociales, el arte y la política, desarrollando *nociones ideales* de espacio público en la cual sintetizaban el anhelo de recuperar la condición política de la ciudad tras su abolición conceptual en manos del urbanismo funcionalista. El resultado del diálogo entre las aspiraciones de estos ejes, es definido entonces, como la búsqueda del desarrollo de un *espacio político*.

Sin embargo, pese a los esfuerzos de Team 10 y la IS por transformar la manera en que el urbanismo moderno concebía la vida urbana, la preocupación ideológica por el *espacio político* terminó siendo un fenómeno particular y relativamente aislado en la historia de la arquitectura del siglo XX. Hacia finales de la década del '60, tanto la *politización* de las ideas arquitectónicas como la *arquitecturización* de las ideas políticas habían perdido gran parte de su

intensidad ideológica, y sólo contados personajes mantenían viva la ilusión del desarrollo de arquitecturas que fueran capaces de 'cambiar el mundo'.

Por una parte, las ideas de Team 10 respecto a la recuperación de la *vida de la calle* se enfrentaban a una serie de contradicciones, ya que en la práctica gran parte de sus miembros permanecían fieles a las políticas modernizadoras y a la especulación inmobiliaria, sin tomar real conciencia de la destrucción de los centros históricos o la explosión suburbana a las que dichas políticas estaban asociadas. En términos generales, sólo Woods, De Carlo y Van Eyck fueron conscientes de los conflictos sociales originados por los argumentos de la modernización urbana, y se volvieron críticos respecto al papel que había jugado la teoría de la arquitectura moderna como aliado de las estructuras de poder para asegurar la comodidad de la vida burguesa en los centros urbanos, sumándose de esta forma a las ideas de pensadores como Lefebvre sobre los procesos de renovación urbana promovidos por CIAM. Es por esto que los proyectos tardíos de estos arquitectos resultan tremendamente interesantes para la discusión sobre arquitectura y política, en cuanto lograron desplazar el foco de atención de la arquitectura moderna desde el problema de la vivienda al problema del espacio público. Mientras el primero de estos resultaba indisociable de su condición de propiedad privada, y por tanto estaría relacionado a una clase social determinada, el segundo aportaría una instancia de integración y democratización. Es por esto que casos como Urbino o la *Freie Universität Berlin* permitieron extender por algún tiempo las ideas modernas sobre el *espacio político*.

A su vez, quienes aún permanecían activos en la IS habían ido perdiendo paulatinamente el interés por la tesis del *Urbanismo Unitario* y el *espacio social*, al mismo tiempo que extremaban sus críticas a la sociedad capitalista. Esto terminaría alejando a la IS de su origen como vanguardia cultural para transformarla en una especie de partido político. Tras verse enfrentado a las brutales consecuencias de la explosión suburbana que sufrió París a mediados de los años '60, Guy Debord renunció definitivamente a su preocupación por la ciudad. La frustración frente a realidad urbana lo había llevado a desarrollar una tesis que puso fin a cualquier posibilidad de relacionar las ideas situacionistas

con el urbanismo: para la IS éste último no sería más que una forma de ideología burguesa y por tanto, estaría muy lejos de su campo de acción. Según Debord, el urbanismo era “la forma moderna con que se enfrenta la necesidad de salvaguardar el poder de clase, asegurando la dispersión de los trabajadores peligrosamente concentrados debido a las condiciones urbanas de producción”⁹⁰. Ante este nuevo escenario, Debord se ocuparía de desarrollar una crítica a la sociedad de consumo y a los medios masivos de comunicación, que culminó en 1967 con la publicación de su afamado manifiesto *La société du spectacle*. A finales de los '60 únicamente Constant permanecía preocupado por la crítica a los principios funcionales desarrollada por los situacionistas. Gracias a su dedicación fanática al perfeccionamiento de *New Babylon*, el holandés logró mantener vigente el necesario vínculo entre la arquitectura y la *revolución cultural*, tan ansiada por los situacionistas.

Por otra parte, el desinterés que mostraban ahora los situacionistas por la ciudad nunca fue compartido por Lefebvre, quien, muy por el contrario, veía en “la explosión de la ciudad histórica la ocasión precisa para desarrollar una gran teoría de la ciudad”⁹¹. Fue así como llegó a plantear en 1968 su tesis sobre *el derecho a la ciudad*, donde en una crítica implícita a las ideas de Debord, sugiere que el urbanismo debía ser entendido “simultáneamente como ideología y práctica”⁹², y que precisamente se volvía un aporte cultural y político cuando se asumía la interacción de ambas dimensiones. De cierta forma, Lefebvre permanecía optimista respecto al vínculo entre las dinámicas de transformación social y la ciudad.

El decaído panorama que se vivía en torno al *espacio político* vivió de una última promesa de gloria antes de desaparecer por completo. El bullente clima político que se desató durante los '60 en gran parte de occidente, que estaba marcado por los intereses de una generación que abrazaba las causas de la izquierda y admiraba las revoluciones socialistas del tercer mundo, mientras

⁹⁰ Guy Debord, *The Society of the Spectacle*, Zone Books, New York, 1992, p. 121.

⁹¹ Henri Lefebvre citado en: Kristin Ross, Op. cit., p. 83.

⁹² Henri Lefebvre, *El derecho a la ciudad*, Op. cit., p. 15.

rechazaba las políticas exteriores implementadas por los países desarrollados, hizo posible el estallido de los *événements* de mayo del '68 en París. Muchos vieron en este suceso la posibilidad de una transformación a gran escala de la sociedad y con su fracaso, terminaron por decepcionarse, pero lo cierto es que las críticas ideológicas a la separación forzada de las *funciones* urbanas, principal causa del divorcio entre la arquitectura y la ciudad política, convergen de forma bastante particular en las barricadas levantadas en París. Los eventos del '68 configuraron, sin lugar a dudas, una de las imágenes más sugerentes producidas por el cruce entre arquitectura y política generado en el siglo XX.

Mucho se ha discutido en torno al rol que jugó la IS en el curso de los eventos del '68; Debord insistía en haber jugado un "papel central en el origen y el manejo de la revuelta"⁹³ y haber sido el mayor motor ideológico del movimiento estudiantil gracias a la influencia de sus escritos. Por el contrario, Henri Lefebvre consideraba que la IS nunca llegó a ser un referente para el movimiento hasta que éste ya había estallado, y que fue el mismo movimiento el que logró popularizar el pensamiento situacionista. Sin embargo, las consignas que se podían leer por toda la ciudad eran prueba de que la calle se había transformado en escenario de una lucha política que sería lo más cercano a la *revolución cultural* que tanto anhelaban los situacionistas. De hecho, Constant viajó a París para "ver con sus propios ojos lo que estaba pasando en las calles, con la clara esperanza de que algo grandioso estaba por materializarse: el comienzo de una revolución"⁹⁴. Sin embargo, la revolución capaz de llevar a la construcción de *New Babylon*, nunca se desarrolló.

Los levantamientos estudiantiles de mayo del '68 también repercutieron en la optimista *politización* de los principios modernos planteada por Team 10, pues fueron fundamentales para "dar inicio a la problematización de la relación entre el diseño arquitectónico y la transformación social"⁹⁵. Esta discusión que fue

⁹³ Guy Debord citado en; Kristin Ross, *May '68 and its Afterlives*, The University of Chicago Press, Chicago, 2002, p. 193.

⁹⁴ Martin van Schaik, 'Psychogeogram: An Artist's Utopia' en Martin van Schaik y Otakar Máčel (eds.), *Exit Utopia, Architectural Provocations 1956-76*, Prestel Verlag, New York, 2005, p. 230.

⁹⁵ Eric Mumford, Op. cit., p. 271.

central para la desarticulación de los argumentos sustentados por el discurso funcionalista de CIAM, prevalecía en la esperanza del urbanismo humanista de Team 10. Se puede decir, en este sentido, que las barricadas de mayo del '68 pusieron en duda la capacidad de la arquitectura moderna de afectar en la transformación del mundo social y con ello podríamos atribuirles nada menos que el fracaso del Movimiento Moderno –o incluso más, del proyecto moderno que se había iniciado con Haussmann. La apropiación de la calle nos recuerda que la ciudad es un *escenario* de la vida política y no una *máquina* para el desarrollo controlado de una masa de habitantes.

Tras el desencanto que produjo el fracaso de mayo del '68, los esfuerzos por recuperar la ciudad moderna como *espacio político* fueron abandonados de manera bastante abrupta. Las masivas revueltas estudiantiles que estallaron en Europa lograron opacar las ideas utópicas respecto al desarrollo de un diseño urbano que fuera capaz de hacerse cargo de la pérdida generalizada del *espacio social*. Así, después del '68, el diálogo entre las ideas políticas y la arquitectura de vanguardia se diluyó, y el sueño de una ciudad moderna, capaz de asumir un sentido político fue perdiendo fuerzas debido a la puesta en duda de la capacidad de la arquitectura de incidir en los procesos de transformación social.

No cabe duda que la crítica cultural que se desarrolló alrededor de Team 10 y la IS durante los años '50 y '60, mezclando arquitectura, arte, política y ciencias sociales parece hoy un tanto lejana, pero no por ello resulta menos sugerente y fascinante. En este sentido, la mayor deuda pendiente con el legado de CIAM, no es con sus propios planteamientos, sino con la necesidad de revisar las lecciones que nos dejó su revisión ideológica.

Bibliografía

Libero **Andreotti** y Xavier Costa (eds.), *Teoría de la deriva y otros textos Situacionistas sobre la ciudad*, Actar, Barcelona, 1996.

Tom **Avermaete**, *Another Modern: The Post-war Architecture and Urbanism of Candilis-Josic-Woods*, NAI Publishers, Rotterdam, 2005.

André **Breton**, *Manifiestos del Surrealismo*, Labor, Barcelona, 1995.

Giancarlo de **Carlo**, *Urbino: The History of a City and Plans for its Development*, MIT Press, Cambridge, Mass., 1970.

Michel de **Certeau**, *The Practice of Everyday Life*, University of California Press, Berkeley, 1988.

Daniel **Cohn-Bendit**, *La revolución y nosotros, que la quisimos tanto*, Anagrama, Barcelona, 1998.

Guy **Debord**, *The Society of the Spectacle*, Zone Books, New York, 1992.

Gabriel **Feld**, Mohsen Mostafavi y Peter Smithson (eds.), *Free University Berlin*, AA Publications, Londres, 1999.

Kenneth **Frampton**, *Historia crítica de la arquitectura moderna*, Gustavo Gili, Barcelona, 2002.

Pere **Hereu**, Josep Maria Montaner, Jordi Oliveras (eds.), *Textos de arquitectura de la modernidad*, Nerea, Madrid, 1994.

Dirk van den **Heuvel** y Max Risselada (eds.), *Team 10: In Search of a Utopia of the Present*, NAI Publishers, Rotterdam, 2006.

Johan **Huizinga**, *Homo ludens*, Alianza, Madrid, 2002.

Jürgen **Joedicke**, *Candilis-Josic-Woods: una década de arquitectura y urbanismo*, Gustavo Gili, Barcelona, 1968.

Le Corbusier, *The City of To-morrow and Its Planning*, Dover Publications, New York, 1987.

Le Corbusier, *Oeuvre complète (1910-1929)*, Les Éditions d'Architecture, Zurich, 1946.

Le Corbusier, *Hacia una arquitectura*, Apóstrofe, Barcelona, 1978.

Le Corbusier, *Principios de urbanismo, La Carta de Atenas*, Ariel, Barcelona, 1979.

E. **Kofman** y E. Lebas (eds.), *Writing on Cities, Henri Lefebvre*, Blackwell Publishing, Oxford, 1996.

Liane **Lefavre** y Alexander Tzonis, *Aldo van Eyck: Humanist Rebel*, 010 Publishers, Rotterdam, 1999.

Henri **Lefebvre**, *El derecho a la ciudad*, Península, Barcelona, 1968.

Henri **Lefebvre**, *La vida cotidiana en el mundo moderno*, Alianza, Madrid, 1972.

David **Lewis** (ed.), *The Pedestrian City*, D. Van Nostrand Company, Princeton, N.J., 1966.

David **Lewis** (ed.), *La ciudad: problemas de diseño y estructura*, Gustavo Gili, Barcelona, 1970.

Vincent **Ligtelijn**, (ed.), *Aldo van Eyck: Works*, Birkhäuser, Berlín, 1999.

Mario de **Micheli**, *Las vanguardias artísticas del siglo XX*, Alianza, Madrid, 1979.

Eric **Mumford**, *The CIAM Discourse on Urbanism, 1928-1960*, MIT Press, Cambridge, Mass., 2002.

Luis **Navarro** (ed.), *Internacional situacionista: textos completos en castellano de la revista International Situationniste (1958-1969) – Vol. 1*, Literatura Gris, Madrid, 2001.

Luis **Navarro** (ed.), *Internacional situacionista: textos completos en castellano de la revista International Situationniste (1958-1969) – Vol. 2*, Literatura Gris, Madrid, 2001.

Luis **Navarro** (ed.), *Internacional situacionista: textos completos en castellano de la revista International Situationniste (1958-1969) – Vol. 3*, Literatura Gris, Madrid, 2001.

Luis **Navarro** (ed.), *Potlatch: Internacional Letrista (1954-1959)*, Literatura Gris, Madrid, 2001.

Martin **Pawley** y Bernard Tschumi, 'The Beaux-Arts since '68', en *Architectural Design*, nº 9, 1971, p. 533-566.

Kristin **Ross**, 'Lefebvre on the Situationists: An Interview' en *October*, nº 79, 1997, p. 69-83.

Kristin **Ross**, *May '68 and its Afterlives*, The University of Chicago Press, Chicago, 2002.

Martin van **Schaik** y Otakar Máčel (eds.), *Exit Utopia, Architectural Provocations 1956-76*, Prestel Verlag, New York, 2005.

Simon **Sadler**, *The Situationist City*, MIT Press, Cambridge, Mass., 1998.

Hashim **Sarkis** (ed.), *Le Corbusier's Venice Hospital and the Mat Building Revival*, Prestel Publishing, Munich, 2001.

Alison **Smithson** (ed.), 'CIAM Team 10', en *Architectural Design*, nº 5, 1960, p. 175-207.

Alison **Smithson** (ed.), *Team 10 Meetings*, Rizzoli, New York, 1991.

Alison **Smithson** (ed.), *Team 10 Primer*, MIT Press, Cambridge, Mass., 1968.

Alison **Smithson** (ed.), 'Team 10 Primer 1953-1962', en *Architectural Design*, nº 12, 1962, p. 558-602.

Alison y Peter **Smithson**, 'An Alternative to the Garden City Idea', en *Architectural Design*, nº 7, 1956, p. 229-231.

Alison y Peter **Smithson**, *The Charged Void: Architecture*, The Monacelli Press, Nueva York, 2002.

Alison y Peter **Smithson**, *The Charged Void: Urbanism*, The Monacelli Press, Nueva York, 2005.

Alison y Peter **Smithson**, *Urban Structuring*, Studio Vista, Londres, 1967.

Alison y Peter **Smithson**, *Without Rhetoric: An Architectural Aesthetics 1955-1972*, MIT Press, Cambridge, Mass., 1974.

Dark **Star** (ed.), *Beneath the Paving Stones*, AK Press, San Francisco, CA., 2001.

Tristan **Tzara**, *Siete manifiestos Dadá*, Tusquets, Barcelona, 1972.

Anthony **Vidler**, *The Architectural Uncanny*, MIT Press, Cambridge, Mass., 1992.

Jean-Louis **Violeau**, *Les architectes et Mai 68*, Éditions Recherches, París, 2005.

Shadrach **Woods**, *The Man in the Street: A Polemic on Urbanism*, Penguin Books, Baltimore, 1975.

Catherine de **Zegher** y Mark Wigley (eds.), *The Activist Drawing: Retracing Situationist Architectures from Constant's New Babylon to Beyond*, MIT Press, Cambridge, Mass., 2001.

